

PRINCIPADO DE ASTURIAS
REAL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS
(CECEL)

BOLETIN DE LETRAS
DEL REAL INSTITUTO
DE ESTUDIOS ASTURIANOS

N.º 165



AÑO LIX

OVIEDO

Enero
Junio

2005

REAL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS

LAS RESTAURACIONES ARQUITECTONICAS DE
LUIS MENÉNDEZ-PIDAL,
LA CONFIANZA DE UN MÉTODO

MIGUEL MARTÍNEZ MONEDERO

Separata del :
BOLETÍN DE LETRAS
DEL REAL INSTITUTO
DE ESTUDIOS ASTURIANOS
N.º 165



OVIEDO, 2005

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
César Arconada y "El Tebib Arrumi", cronistas de la guerra civil en Asturias <i>José María Martínez Cachero</i>	7
Las cuevas con vestigios del período Solutrense en Asturias <i>Javier Suárez Álvarez</i>	21
Bosquejo histórico genealógico del señorío de San Juan de Sangoñedo en el concejo de Tineo. <i>Senén González Ramírez</i>	67
Abadologio del monasterio de San Salvador de Celorio (siglos XI-XIX) <i>Ernesto Zaragoza Pascual</i>	105
La beneficencia en el concejo de Bimenes según la averiguación de 1774 <i>Luis Miguel Montes Arboleya</i>	137
El episcopado de Vicente Enrique y Tarancón en Asturias (1964-1969). La gestación del cardenal de la transición. <i>José Luis Fernández Jerez</i>	151
La vida musical del Oviedo decimonónico: aproximación a su estudio <i>Aurelia Díez Huerga</i>	181
Las restauraciones arquitectónicas de Luis Menéndez-Pidal, la confianza de un método <i>Miguel Martínez Monedero</i>	217
Homenaje a Francisco Tuero <i>Javier Piñeiro Tuero</i>	265
Homenaje a Francisco Tuero <i>Eduardo Gota Losada</i>	267
 NECROLOGICA	
Efrén García Fernández (1926-2005). Un arquitecto en la cultura asturiana <i>Lucía S. Vallina Valdés</i>	271
 NORMAS	
Normas para la entrega de originales	275

LAS RESTAURACIONES ARQUITECTONICAS DE LUIS MENÉNDEZ-PIDAL, LA CONFIANZA DE UN MÉTODO

MIGUEL MARTÍNEZ MONEDERO

RESUMEN: *Luis Menéndez-Pidal fue uno de los protagonistas más destacados de la restauración arquitectónica del patrimonio español durante el siglo XX. Desde el comienzo de su actividad profesional, a principios de los años 20, hasta su fallecimiento en 1975 Menéndez-Pidal mantuvo bajo su tutela los principales monumentos de las provincias de Asturias, León, Zamora y la región gallega. Más de 55 años de ejercicio profesional en los que nuestro arquitecto restauró cerca de 200 edificios en sus distintos cargos dentro de la Administración, pero fundamentalmente en su puesto de Arquitecto Conservador de Monumentos de la Primera Zona (1941-75). La Catedral y la Cámara Santa de Oviedo, las catedrales de Zamora, León, Santiago o Tuy, la práctica totalidad del prerrománico y románico asturiano, las murallas de Lugo, León y Astorga, o el monasterio de Guadalupe (Cáceres) se cuentan entre sus actuaciones más conocidas. Sus intervenciones fueron tantas y tan profundas que podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que el paisaje monumental que actualmente puede contemplarse en la zona noroeste de España es fruto de las interpretaciones personales que Menéndez-Pidal nos legó a través de sus restauraciones. El estudio de su obra y de su evolución intelectual es, por tanto, una herramienta inmejorable para acercarnos a la restauración monumental de este fundamental periodo histórico de la restauración arquitectónica en España².*

-
- 1 En la Universidad de Valladolid fue defendida, a cargo del arquitecto autor de este artículo, una tesis doctoral que con el título "Las restauraciones arquitectónicas de Luis Menéndez-Pidal" ha tratado en profundidad la evolución intelectual y metodológica de este importante personaje: Martínez Monedero, Miguel. Tesis doctoral inédita. Dirigida por los Profesores Ignacio Represa Bermejo (España), y Johannes Cramer (Alemania). Departamento de Teoría de la Arquitectura y Proyectos arquitectónicos, Universidad de Valladolid, 2004.
 - 2 Menéndez-Pidal fue un asiduo colaborador del Real Instituto de Estudios Asturianos (RIDEA), donde realizó numerosas publicaciones de artículos en las páginas del Boletín y algunas publicaciones monográficas de inestimable valor para investigadores de la restauración arquitectónica. Estas concretamente fueron las siguientes:
Publicaciones monográficas:
- "Papeles Viejos". Instituto de Estudio Asturianos (IDEA), Oviedo, 1974.
- "La reconstrucción de Santa María de Bendones". Instituto de Estudio Asturianos (IDEA), Oviedo, 1974.

A lo largo del trascendente periodo histórico donde se desarrolló la andadura profesional de Menéndez-Pidal (1920-1975), los condicionantes sociales, culturales y políticos depararon profundos cambios en la restauración arquitectónica en España. En este intervalo de tiempo, de aproximadamente medio siglo, se asistió a una profunda renovación teórica y metodológica. Una transformación que se vio condicionada, en gran medida, por los lamentables episodios sufridos por las destrucciones de la Guerra Civil (1936-39) y sus prolegómenos (Revolución de Asturias, 1934). La sistemática evolución de estos conceptos se verá reflejada, a escala europea, con las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, que desembocarían finalmente en la formulación de las modernas corrientes de restauración europeas, reunidas alrededor de lo que comúnmente se ha dado en llamar la "restauración crítica", donde se aglutinaron las conocidas aportaciones de Roberto Pane, Renato Bonelli y Cesare Brandi, desde el Instituto Centrale di Restauro de Roma.

Un período de tiempo, por lo tanto, fundamental y determinante en la consecución de la actual disciplina de la restauración arquitectónica que coincidió con los años de ejercicio profesional de Menéndez-Pidal y cuya evolución se verá reflejada en su desarrollo metodológico y en sus argumentaciones teóricas. De su personal actitud ante los monumentos obtendremos un testimonio inmejorable para introducirnos en la restauración monumental de entonces y con ello poder desentrañar la evolución, teórica y metodológica, de este convulso período histórico.

SUMMARY: *Luis Menéndez Pidal was one of the leading exponents of the restoration of national monuments during the Franco years. He was named 'Architect in charge of the Preservation of Monuments' under the authority of the Protection Service of the National Artistic Heritage in the First Zone: Asturias, León, Zamora, La Coruña, Lugo, Orense and Pontevedra. His work extended from the early projects in the 1920s until the final year of the Franco regime in 1985. His achievements in the restoration of monuments are manifested over a great part of Spain, focusing mainly on Asturias where he was born. The evolution of his work principles and way of thinking constitute an incomparable example for understanding architectural restoration during that period in Spain.*

From the first years of Menéndez Pidal's professional career until the last moments of the Franco era, the social, cultural and political conditions led to unique methods of restoration, very different from those used in the rest of Europe. The chronological limit of our study and this restoration model came to an end with the arrival of the de-

– "Los monumentos de Asturias su aprecio y restauración desde el pasado siglo". Instituto de Estudios Asturianos (IDEA), Oviedo, 1954.

Y las incluidas dentro del Boletín del Instituto de Estudios Asturianos (BIDEA), Oviedo:

– 1960, nº 39, "La Cámara Santa de Oviedo. Su destrucción y reconstrucción", pp. 3-44.

– 1960, nº 41, "Varios dibujos del pintor Jenaro Pérez Villamil en el Museo Provincial de Oviedo", pp. 353-379.

– 1961, nº 44, "Influencia y expansión de la arquitectura pre-románica asturiana, en alguna de sus manifestaciones", pp. 417-434.

– 1962, nº 45, "Influencia y expansión de la arquitectura pre-románica asturiana, en alguna de sus manifestaciones (continuación)", pp. 3-44.

– 1974, nº 83, "Papeles viejos", pp. 531-562.

mocratic period and the formation of the Autonomous Regions. During Menéndez Pidal's lifetime, new theories emerged on renovation and an evolution of principles and methodological changes were introduced. The devastating effects of the Civil War (1936-1939) caused a significant impact on the modification of the restoration concepts of National Heritage.

More than fifty years of architectural restoration in Spain were replete with significant changes that coincided with Menéndez Pidal's professional career and were reflected in much of his work. The study of Menéndez Pidal's work is an invaluable model, introducing us to the restoration of monuments of that period and to the foundations of the theoretical and methodological evolution of restoration.

Nota biográfica, Luis Menéndez-Pidal y Álvarez (1893-1975)

Luis Menéndez-Pidal (Figura 1) nació en Pajares del Puerto (Lena, Asturias) en 1893. Realizó sus estudios en la Escuela de Arquitectura de Madrid, donde terminó en 1918 con el número dos de su promoción. Allí recibió sus primeras influencias en el campo de la restauración arquitectónica marcadas por las cátedras de proyectos que entonces dirigían Vicente Lampérez y Leopoldo Torres Balbás. Ambos arquitectos protagonizaban la revitalización del yermo debate teórico sobre restauración monumental en España defendiendo posturas encontradas pero muy enriquecedoras para la formación de nuestro personaje.

Tras una primera aproximación a la restauración arquitectónica con un proyecto para la portada norte de Santa María la Real de Nieva (1920), su consagración definitiva a la disciplina se produjo en 1923, cuando recibió el encargo de restaurar el monasterio de Guadalupe, en la provincia de Cáceres, por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Aún antes del inicio de la etapa franquista obtuvo, ya en Asturias, otro proyecto que le afianzaría aún más sólidamente en su camino: la restauración del monumento prerrománico de Santa María del Naranco (Palacio de Ramiro I) en 1929, fruto de la positiva aceptación que por entonces ya recibía su trabajo. La mediación de Gómez Moreno fue clave en la consecución de este encargo así como la decidida influencia "histórica" y "arqueológica" que durante este proyecto asimiló. Tras los acontecimientos revolucionarios de Asturias la llegada de la Guerra Civil le sorprendió en Madrid. Durante este periodo, Luis Menéndez-Pidal actuó militarizado como Agente del Servicio de Recuperación Artística en la recuperación del maltrecho patrimonio artístico. En diciembre de 1937, y bajo la indicación directa de Pedro Muguruza Otaño, fue designado por la Academia de Bellas Artes de San Fernando, sita entonces en San Sebastián. Representante de la Junta Informativa de la Reconstrucción, cuya labor desempeñaría en Oviedo hasta el final de la guerra.

Este nombramiento significó la tutela de los monumentos de la Zona Cantábrica, y en particular los de Asturias, durante el conflicto civil; vinculación que se prolongaría ya definitivamente, a partir del año 1939, hasta el final de sus días. Por estos años Luis Menéndez-Pidal se encargó de dirigir los trabajos de protección y reparación de muchos monumentos que recibían las atenciones primordiales para evitar su ruina y definitiva pérdida; entre ellos destacó por encima de todos la continuación de los trabajos de reconstrucción de la Cámara Santa que había sido destruida en 1934 durante la Revolución de Asturias, y cuya reconstrucción había sido organizada inicialmente por Gómez Moreno y Alejandro Ferrant. Su nombramiento para este nuevo reto en 1938 significaría la imposición de sus personales planteamientos y métodos hasta su positiva conclusión en los años siguientes (1942).

El fin de la guerra supuso el comienzo de una frenética actividad de recuperación del patrimonio dañado; y Regiones Devastadas incluyó a Luis Menéndez-Pidal entre sus selectos arquitectos para su doble estrategia de reconstrucción y propaganda. Fijada su residencia en Madrid, fue nombrado Comisario de la Zona Cantábrica ese mismo año de 1939, lo que significaba la continuación de las labores ya comenzadas durante el conflicto. Desde su nuevo cargo desempeñó una extensa y profusa labor de reconstrucción y reparación de los monumentos "adoptados" por el Servicio.

Entre los monumentos seleccionados por Regiones y puestos bajo la tutela de nuestro arquitecto se contaron: la catedral de Oviedo (donde se realizó la espectacular reconstrucción de la aguja), el Santuario de Covadonga (con la completa reconstrucción de la Cueva), la colegiata de Arbás (León), y un sinnúmero de pequeñas iglesias asturianas (Santa María de Villaviciosa, San Julián de Prados, San Salvador de Fuentes, San Salvador de Priesca, San Pedro de Nora, San Adriano de Tuñón, etc. Figura 2) que recibieron una atención urgente y vital, gracias a la cual se conservó su construcción con las dificultades económicas propias de aquél periodo.

Tras la guerra presentó diversos trabajos en exposiciones nacionales y extranjeras y conoció las culturas europeas, viajando por Italia, Francia, Bélgica, Portugal y Alemania. Fue de Italia y Francia donde Menéndez-Pidal extrajo sus influencias más evidentes en el campo de la restauración arquitectónica. Allí conoció el debate "científico" del momento y la influencia de la Carta de Atenas de 1931, a la vez que estudiaba las actuaciones y doctrinas de Viollet-Le-Duc, Camillo Boito y Gustavo Giovannoni.

Ya en España, en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1941, obtuvo un primer reconocimiento a su trabajo desde las nuevas instituciones políticas, con la concesión de la Primera Medalla Nacional de Arquitectura que premiaba su labor durante entonces 17 años sobre el monasterio de Guadalupe. Ese mismo año de 1941 fue nombrado Arquitecto Conservador de Monu-

mentos del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, siéndole asignada la Primera Zona (que aglutinaba las provincias de Asturias, León, Zamora, La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra), y cuyo puesto conservaría hasta el final de sus días. Desplazaba del cargo a su colega Alejandro Ferrant, que menos favorecido por las instituciones veía truncada su proyección profesional en la Zona Cantábrica. Además, nuestro arquitecto continuaría siendo responsable de la restauración, ya empezada antes de la contienda, del monasterio de Guadalupe y en cuyo puesto realizaría una labor extensísima hasta el final de sus días (Figura 3).

En su nuevo cargo, sus competencias abarcaban la totalidad de los monumentos declarados de la Primera Zona cuya conservación pasaba directamente por su personal y único criterio. Sus privilegios se concretaban en una autonomía absoluta para seleccionar qué monumentos habían de restaurarse y cómo, distribuyendo asimismo las asignaciones económicas según su conveniencia. Su libertad de acción y planificación era total y conforme a ella, sus planteamientos y actuaciones efectivas sobre su patrimonio arquitectónico. Durante estos años Menéndez-Pidal mantuvo bajo sus manos los monumentos más señalados de esta amplia zona, entre los que destacaron: las catedrales de Oviedo, Zamora, León, Santiago, Mondoñedo y Tuy; los monasterios de Carracedo, Montederramo, San Martín de Castañeda, Ribas del Sil, Osera; las iglesias de Santiago de Peñalba, San Miguel de Escalada, Santa María del Campo; o las iglesias prerrománicas asturianas, por citar algunos ejemplos de los numerosísimos que restauró por estas fechas. Al mismo tiempo que realizaba esta ingente actividad profesional, su capacidad de trabajo le permitió publicar algunas experiencias personales e investigaciones en los monumentos que intervino, testimonio de ellas son las conocidas: "Destrucciones habidas durante..." (1941), "Notas sobre la reconstrucción de la Cámara Santa" (1941), o "Los monumentos de Asturias, su aprecio y restauración desde el pasado siglo" (1954). Su profusa actividad y su permanente vinculación a su Asturias natal le valió un primer reconocimiento al ser nombrado miembro del Instituto de Estudios Asturianos en 1951; con un discurso monográfico sobre la Cueva de Covadonga, resumía y divulgaba la restauración de este enclave, a la vez que reforzaba el doble entendimiento religioso y artístico que tuvo presente en su intervención, el mismo que caracterizaría buena parte de sus obras.

Su consagración definitiva dentro del panorama cultural nacional se produjo con su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1956 (con la medalla número diez, y bajo el patrocinio directo de Pedro Muguruza). Su celebrado y divulgado discurso: "El Arquitecto y su obra en el cuidado de los monumentos", significó el posicionamiento ideológico y metodológico de su actitud restauradora. De su lectura comprobamos su perfecto conoci-

miento del moderno debate sobre restauración en Europa, y su clara intención por actualizar el anquilosado debate que entonces se producía en España.

La continuación de la tutela de los monumentos de la Primera Zona junto con la restauración del monasterio de Guadalupe ocupó su última etapa de actividad profesional. Desde su puesto de privilegio en el panorama nacional Menéndez-Pidal operaba cada vez con mayor libertad sobre los monumentos, en una evolución nítidamente intervencionista y asumiendo cada vez más riesgos conforme iba acercándose el final de su carrera. Los mismos que habían sido rechazados, por prudencia o dificultades económicas, en sus primeros años.

Así corrió su vida, dedicado en exclusiva al cuidado de sus monumentos, hasta que sufrió un grave accidente en 1973, en una de sus innumerables visitas de obra; esta vez era la iglesia de Santiago de Peñalba, en el valle del Silencio (León). Unos meses más tarde fallece, era viernes 28 de febrero de 1975. Fue enterrado en la colegiata de Arbás (León), bien cercano a su Pajares natal. En uno de sus más queridos monumentos, siguiendo así la costumbre medieval y acorde a su espíritu devoto. Allí reposa, en un monumental lucillo sepulcral que él mismo se encargó de acondicionar años antes.

Luis Menéndez-Pidal fue un hombre culto y gran conocedor de la Historia de la Arquitectura y del Arte. Ambas disciplinas le dieron la base necesaria para actuar con la suficiencia que demostró en su trabajo. Metódico y vehemente, su fuerte carácter le proporcionó una atención constante hacia "sus monumentos" y más de un opositor a su doctrina, que en no pocas ocasiones le causaron asperezas en la defensa de sus posiciones. Fue un arquitecto ampliamente admirado en su época. Al margen de ideales o adhesiones políticas, siempre discutibles, sus decididos principios de intervención y la confianza en su "método" nos depararon una actitud que se nos presenta como un instrumento inmejorable para el estudio de una etapa de la restauración arquitectónica española fundamental, y en muchos casos rechazada por desconocida. Las restauraciones de Pidal, en este contexto, se nos presentan clarificadoras y aleccionadoras del periodo donde se sitúan (desde la dictadura de Primo de Rivera, pasando por la Segunda República y durante la totalidad del régimen franquista). En definitiva, Menéndez-Pidal consagró su vida al cuidado de sus monumentos, con advocación y monástica dedicación, como él mismo dijo: "... ya que Dios no me dio hijos, me hizo dedicarme con absoluta abnegación a los monumentos que son mis hijos" (1974).

Formación intelectual y etapas metodológicas de Menéndez-Pidal:

Las diferentes y numerosas influencias que acompañaron el desarrollo cultural y metodológico de Menéndez-Pidal, junto con las cambiantes circunstancias históricas por las que discurreó su vida profesional (1920-75),

motivan que sus criterios de restauración no puedan ser clasificables en una tendencia concreta y estanca. La postura ideológica que se deduce de sus escritos y actuaciones es sumamente significativa, pues corresponde a un heredero del "racionalismo neomedievalista" de Viollet-le-Duc, a la que añadió una formación ecléctica y cargada de diferentes referencias presentes todas ellas en la restauración arquitectónica de principios del siglo XX; tal y como pudieron ser las interpretaciones "arqueológicas", "científicas" o incluso "románticas".³

Menéndez-Pidal no fue pródigo en formulaciones teóricas, a pesar de ser uno de los pocos arquitectos de este periodo que a su actividad profesional acompañó una reflexión crítica; sus principios metodológicos hemos de deducirlos de las numerosas experiencias operativas que realizó en los monumentos que intervino, a los que unimos algunos escritos como fueron: su discurso ingreso en la Real Academia de BB. AA. de San Fernando (1956); su monografía sobre "Los Monumentos de Asturias..." (1954), donde pretendió compilar los criterios que habían regido sus intervenciones sobre el patrimonio asturiano en la posguerra española; y "Santa María de Bendones..." (1972), un estudio monográfico que dedicó a esta polémica reconstrucción; además de numerosos artículos y ponencias desarrolladas en su larga trayectoria profesional⁴. De todos ellos únicamente su discurso "El arquitecto y su obra..." (1956) nos ofreció una manifestación escrita de sus principios teóricos que, cuajados de múltiples influencias europeas, fueron un valioso intento por renovar el anquilosado debate sobre restauración monumental que se daba entonces en España (Figuras 4).

Al contrario de cómo se le ha clasificado con frecuencia, su entendimiento de la restauración no puede ser definido como "estilístico", aunque es bien cierto que muchas de sus intervenciones basculen hacia este posicionamiento; al igual que las tesis defendidas por esta corriente, Pidal abogaba por la recuperación vitalista del monumento, pero se separó de ellas en la interpretación para al-

3 Para las diferentes corrientes sobre restauración arquitectónica consultar en González-Varas Ibáñez, Ignacio. "Conservación de bienes culturales, teoría historia y principios", Cátedra, Madrid, 1999. Y para la actitud "estilística" en particular en: Gallego Fernández, Pedro Luis. "Viollet-le-Duc: la restauración arquitectónica y el racionalismo arqueológico fin de siglo", en: "Restauración arquitectónica", Universidad de Valladolid Secretariado de publicaciones, Valladolid, 1992, pp. 29-50; asimismo en: Arrechea Miguel, Julio. "De la composición a la arqueología", en: "Restauración arquitectónica", Universidad de Valladolid Secretariado de publicaciones, Valladolid, 1992, pp. 11-28; y en: "Arquitectura y Romanticismo. El pensamiento arquitectónico en la España del XIX". Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1989.

4 Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. "El arquitecto y su obra en el cuidado de los monumentos". Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el 27 de Mayo de 1956, y contestado por D. José Yáñez Larrosa. Madrid, 1956; "Los monumentos de Asturias su aprecio y restauración desde el pasado siglo". Instituto de Estudio Asturianos (IDEA), Oviedo, 1954; o "La reconstrucción de Santa María de Bendones". Instituto de Estudio Asturianos (IDEA), Oviedo, 1974.

miento del moderno debate sobre restauración en Europa, y su clara intención por actualizar el anquilosado debate que entonces se producía en España.

La continuación de la tutela de los monumentos de la Primera Zona junto con la restauración del monasterio de Guadalupe ocupó su última etapa de actividad profesional. Desde su puesto de privilegio en el panorama nacional Menéndez-Pidal operaba cada vez con mayor libertad sobre los monumentos, en una evolución nítidamente intervencionista y asumiendo cada vez más riesgos conforme iba acercándose el final de su carrera. Los mismos que habían sido rechazados, por prudencia o dificultades económicas, en sus primeros años.

Así corrió su vida, dedicado en exclusiva al cuidado de sus monumentos, hasta que sufrió un grave accidente en 1973, en una de sus innumerables visitas de obra; esta vez era la iglesia de Santiago de Peñalba, en el valle del Silencio (León). Unos meses más tarde fallece, era viernes 28 de febrero de 1975. Fue enterrado en la colegiata de Arbás (León), bien cercano a su Pajares natal. En uno de sus más queridos monumentos, siguiendo así la costumbre medieval y acorde a su espíritu devoto. Allí reposa, en un monumental lucillo sepulcral que él mismo se encargó de acondicionar años antes.

Luis Menéndez-Pidal fue un hombre culto y gran conocedor de la Historia de la Arquitectura y del Arte. Ambas disciplinas le dieron la base necesaria para actuar con la suficiencia que demostró en su trabajo. Metódico y vehemente, su fuerte carácter le proporcionó una atención constante hacia "sus monumentos" y más de un opositor a su doctrina, que en no pocas ocasiones le causaron asperezas en la defensa de sus posiciones. Fue un arquitecto ampliamente admirado en su época. Al margen de ideales o adhesiones políticas, siempre discutibles, sus decididos principios de intervención y la confianza en su "método" nos depararon una actitud que se nos presenta como un instrumento inmejorable para el estudio de una etapa de la restauración arquitectónica española fundamental, y en muchos casos rechazada por desconocida. Las restauraciones de Pidal, en este contexto, se nos presentan clarificadoras y aleccionadoras del periodo donde se sitúan (desde la dictadura de Primo de Rivera, pasando por la Segunda República y durante la totalidad del régimen franquista). En definitiva, Menéndez-Pidal consagró su vida al cuidado de sus monumentos, con advocación y monástica dedicación, como él mismo dijo: "... ya que Dios no me dio hijos, me hizo dedicarme con absoluta abnegación a los monumentos que son mis hijos" (1974).

Formación intelectual y etapas metodológicas de Menéndez-Pidal:

Las diferentes y numerosas influencias que acompañaron el desarrollo cultural y metodológico de Menéndez-Pidal, junto con las cambiantes circunstancias históricas por las que discurrió su vida profesional (1920-75),

motivan que sus criterios de restauración no puedan ser clasificables en una tendencia concreta y estanca. La postura ideológica que se deduce de sus escritos y actuaciones es sumamente significativa, pues corresponde a un heredero del "racionalismo neomedievalista" de Viollet-le-Duc, a la que añadió una formación ecléctica y cargada de diferentes referencias presentes todas ellas en la restauración arquitectónica de principios del siglo XX; tal y como pudieron ser las interpretaciones "arqueológicas", "científicas" o incluso "románticas".³

Menéndez-Pidal no fue pródigo en formulaciones teóricas, a pesar de ser uno de los pocos arquitectos de este periodo que a su actividad profesional acompañó una reflexión crítica; sus principios metodológicos hemos de deducirlos de las numerosas experiencias operativas que realizó en los monumentos que intervino, a los que unimos algunos escritos como fueron: su discurso ingreso en la Real Academia de BB. AA. de San Fernando (1956); su monografía sobre "Los Monumentos de Asturias..." (1954), donde pretendió compilar los criterios que habían regido sus intervenciones sobre el patrimonio asturiano en la posguerra española; y "Santa María de Bendones..." (1972), un estudio monográfico que dedicó a esta polémica reconstrucción; además de numerosos artículos y ponencias desarrolladas en su larga trayectoria profesional⁴. De todos ellos únicamente su discurso "El arquitecto y su obra..." (1956) nos ofreció una manifestación escrita de sus principios teóricos que, cuajados de múltiples influencias europeas, fueron un valioso intento por renovar el anquilosado debate sobre restauración monumental que se daba entonces en España (Figuras 4).

Al contrario de cómo se le ha clasificado con frecuencia, su entendimiento de la restauración no puede ser definido como "estilístico", aunque es bien cierto que muchas de sus intervenciones basculen hacia este posicionamiento; al igual que las tesis defendidas por esta corriente, Pidal abogaba por la recuperación vitalista del monumento, pero se separó de ellas en la interpretación para al-

3 Para las diferentes corrientes sobre restauración arquitectónica consultar en González-Varas Ibáñez, Ignacio. "Conservación de bienes culturales, teoría historia y principios", Cátedra, Madrid, 1999. Y para la actitud "estilística" en particular en: Gallego Fernández, Pedro Luis. "Viollet-le-Duc: la restauración arquitectónica y el racionalismo arqueológico fin de siglo", en: "Restauración arquitectónica", Universidad de Valladolid Secretariado de publicaciones, Valladolid, 1992, pp. 29-50; asimismo en: Arrechea Miguel, Julio. "De la composición a la arqueología", en: "Restauración arquitectónica", Universidad de Valladolid Secretariado de publicaciones, Valladolid, 1992, pp. 11- 28; y en: "Arquitectura y Romanticismo. El pensamiento arquitectónico en la España del XIX". Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1989.

4 Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. "El arquitecto y su obra en el cuidado de los monumentos". Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el 27 de Mayo de 1956, y contestado por D. José Yáñez Larrosa, Madrid, 1956; "Los monumentos de Asturias su aprecio y restauración desde el pasado siglo". Instituto de Estudios Asturianos (IDEA), Oviedo, 1954; o "La reconstrucción de Santa María de Bendones". Instituto de Estudios Asturianos (IDEA), Oviedo, 1974.

canzar ésta, deslizando su postura hacia un proceso más histórico y arqueológico que interpretativo. Mucho menos, Menéndez-Pidal podría ser clasificado como un arquitecto heredero de la corriente "romántica", a pesar de que la cualidad estética de la degradación en los monumentos y el sentimiento emocional de la ruina arqueológica fueron aspectos que estuvieron presentes de manera excepcional en algunas de sus obras. Pero el grueso de su actividad restauradora demostró una separación absoluta de las tesis fatalistas de Ruskin, desliziéndose hacia posturas más vitales y "restauradoras". Y de igual modo, su actitud tampoco podría ser inscrita como "científica", a pesar de que la síntesis boitiana, recibida en sus años formativos de la mano de Torres Balbás, se había configurado como el camino ponderado y coherente entre los extremos anteriores y su discurso fue bien aceptado en sus primeras obras; pero su evolución y, lo que fue más importante, el desarrollo de su método de trabajo, se apartaron con el tiempo de la mentalidad "moderna". De este modo, influido por varias escuelas y procedimientos, Menéndez-Pidal desarrolló su personal entendimiento de la restauración, ecléctico y vitalista, siempre apoyado en un conocimiento profundo de la Historia de la Arquitectura, y a través del cual encontró su particular método de intervención sobre los monumentos.

En efecto, lo realmente destacable de la amplia herencia de Menéndez-Pidal sobre los monumentos españoles fue su particular metodología; forjada en los primeros años, su método de intervención en búsqueda permanente de la veracidad del edificio, de su estado más "auténtico", se convirtió en su más sólida apoyatura, por encima de cualquier vinculación ideológica. Fue un método que se apoyaba en las observaciones e investigaciones históricas y arqueológicas sobre el edificio, las cuales eran desarrolladas a través de un proceso analítico-deductivo; los datos extraídos a través de la investigación eran contrastados con los deducidos mediante las comparaciones con otros ejemplos similares (normalmente sometidos a determinadas, y comunes, leyes) en busca de una etapa histórica, la más veraz y convincente a la que dirigir la restauración del edificio⁵. Era un método que se articulaba en diferentes escalones metodológicos con el objetivo de conseguir la recuperación más "auténtica" del monumento, a saber:

En primer lugar comenzaría con el estudio profundo del edificio, en su desarrollo histórico y arqueológico, la investigación de los documentos escri-

5 En relación al "método arqueológico" consultar en: VV. AA. "El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos". *Arqueología de la Arquitectura*, Junta de Castilla y León, Burgos, 1996; y concretamente el artículo de Caballero Zoreda, L. "El análisis estratigráfico de construcciones históricas", pp. 55-74; Asimismo, del mismo autor en: "El método arqueológico para la comprensión del edificio. Dualidad sustrato-estructura". *Curso de mecánica y tecnología de los edificios antiguos*, COAM, 1987, pp. 13-58.

tos y las fuentes iconográficas que representaran distintas etapas de la vida del monumento, y hasta cualquier testimonio presente en la tradición.

En segundo lugar, se situaría la elaboración de una base cartográfica fiable y ajustada a sus dimensiones reales, no muy frecuentes por aquellos años, como mejor instrumento para una restauración científica en la que se haría presente ya la primera aportación proyectiva.

Y finalmente, el tercer paso lo configuraría el proyecto de intervención en donde se imponía la búsqueda arqueológica del estado más "auténtico" de la historia del edificio y cómo alcanzarlo a través de las liberaciones, aportaciones o recomposiciones pertinentes, siempre sujetas a una investigación filológica.

Es cierto que su particular método parte del mismo presupuesto positivista que el "método estilístico", pero se separa de él al aportar la veracidad de la investigación histórica y arqueológica sobre el monumento, en vez de la deducción idealista⁶. Sería solamente con hechos y con el análisis de los datos suministrados por el monumento desde donde sería posible deducir su proyecto de restauración sobre el monumento, que sería único y determinado para cada edificio.

I. Formación académica, la restauración en España antes de la Guerra Civil, las primeras actuaciones

La formación académica de Menéndez-Pidal participó de las dos grandes corrientes sobre restauración arquitectónica presentes en España a principios de siglo: la escuela "conservadora" y la "restauradora". Ambas eran defendidas respectivamente por Leopoldo Torres Balbás y Vicente Lampérez y Romea desde la Escuela de Arquitectura de Madrid, donde nuestro arquitecto cursó sus estudios. El interesante debate que se producía a principios del siglo XX entre los partidarios del discurso "estilístico" (Lampérez) y los renovadores "científicos" (Balbás), sería el caldo de cultivo donde nuestro joven arquitecto daría sus primeros pasos⁷. La revitalización del debate español sobre restauración arquitectónica corría a cargo de ambos maestros mediante la defensa, desde sus respectivas cátedras de proyectos, de posturas encontradas de interpretación de la restauración monumental. Por un lado, la escuela "restauradora" era heredera del "racionalismo neomedievalista" de Viollet-le-

6 Para el "método estilístico" consultar asimismo en: González-Varas Ibáñez, Ignacio. "Conservación de...", Ídem, Madrid, 1999. Así como en: Gallego Fernández, Pedro Luis. "Viollet-le-Duc...", Íbidem, 1992, pp. 29-50; Arrechea Miguel, Julio. "De la composición...", Íbidem, 1992, pp. 11-28; y en: "Arquitectura y Romanticismo...", Íbidem, 1989.

7 La "restauración en estilo" había sido asimilada gracias a la figura de Vicente Lampérez y Romea (1861-1923). Admitida como doctrina oficial durante el siglo XIX, hasta sus últimos años no se experimentó una tímida oposición proveniente del contexto italiano, fundamentalmente de las aportaciones boitanas. Las posiciones antagónicas provinieron de Leopoldo Torres Balbás (1888-1960), quien protagonizó la crítica a la actitud "estilística" desde la asimilación de los principios del "método científico".

Duc; y por otro lado, la “conservadora”, era deudora de la restauración “moderna de Camillo Boito.

Ambas influencias se denotan con meridiana claridad en su primer proyecto: la restauración del patio gótico y la portada norte de la iglesia de Santa María la Real de Nieva (Segovia, 1920), cuando contaba sólo 27 años. Obra primeriza donde se manifiestan la contradicción y la duda, entre la interpretación “estilística” o la renovación “modernas”, que aún le asaltaban a nuestro joven arquitecto deudor aún de sus recientes influencias académicas (Ilustración 5).

Su siguiente referencia vendría de la mano del historiador Manuel Gómez Moreno, quién propuso a un inexperto pero prometedor Menéndez-Pidal para la restauración de Santa María del Naranco o palacio de Ramiro I, en Oviedo (1929-1936). Este importante personaje de la cultura española ejerció como tutor suyo a lo largo del desarrollo de esta obra, pero lo más trascendente de su colaboración fue que el método de restauración que entonces patrocinaba sería muy influyente en la evolución posterior de nuestro arquitecto. Gómez Moreno, junto con Menéndez-Pidal, defendieron para Santa María del Naranco la recuperación de su “estado original”, tal y como imponía la tradición restauradora de aquellos años. Sin embargo, la novedad estribaba en que este supuesto “estado original” sería desentrañado mediante una metodología que se apoyara en la investigación científica: arqueológica e histórica. Arqueológica, porque ambos técnicos realizarían investigaciones arqueológicas sobre las fábricas del edificio en busca de la etapa histórica prístina del monumento, la cual estaba ocultas por múltiples añadidos de diversas épocas que había tenido el edificio; e histórica, porque se acudió a todo tipo de documentación histórica científicamente contrastada que ayudara a desentrañar ese perseguido “estado original” del edificio, como fueron las didácticas litografías de Parcerisa de 1856, o la búsqueda de diversas referencias bibliográficas u otras fuente documentales que apoyaran esta búsqueda (Ilustración 6).

Por tanto, este doble entendimiento en la restauración de un monumento (la lectura arqueológica del edificio y la búsqueda de su estado prístino a través del estudio de los restos conservados y la documentación histórica) fue, a la sazón, aprendido por nuestro arquitecto y se convertiría, a partir de entonces, en una constante en su desarrollo metodológico.

La responsabilidad del primer proyecto de Menéndez-Pidal en Asturias le había situado en una delicada posición de compromiso entre sus propuestas renovadoras, más “modernas”, y la necesidad de obtención de unos resultados formales satisfactorios. La restauración de Santa María de Naranco adolece en muchos aspectos del rigor “científico” demostrado en sus primeros proyectos (Nieva y Guadalupe), ya que rechazó de plano la idea boitiana de diferenciar fábricas o elementos añadidos de originales, en beneficio del re-

sultado formal del conjunto. La preferencia por el entendimiento plástico de la obra se impuso, por vez primera, al respeto de su verdad material y a sus modificaciones históricas, que con el paso de los años, salvo escasas excepciones, se convertiría en un aspecto invariable de su método.

Otro proyecto de juventud fue la primera fase de restauraciones que acometió, aún antes de Guerra Civil, en el monasterio de Guadalupe (Cáceres). Este importante y conflictivo monumento le fue asignado por la mediación directa de Vicente Lampérez, quién reservó a su antiguo pupilo de escuela este verdadero desafío. Su vinculación con este monasterio, que entonces empezaba, se alargaría durante toda su vida profesional (1923-75). La importancia de este monumento, en su evolución intelectual y metodológica, fue esencial para nuestro arquitecto. De su complicada tutela Menéndez-Pidal obtuvo las mejores enseñanzas que posteriormente aplicaría en las numerosas ocasiones que se le presentaron, ya fuese en un primer momento, en la restitución de los daños de la Guerra Civil en la cornisa Cantábrica, o posteriormente, con su responsabilidad sobre la Primera Zona. La dilatada intervención que Menéndez-Pidal realizó en Guadalupe, al abarcar la práctica totalidad de su trayectoria profesional, se constituye como el mejor exponente para comprender cuales fueron los planteamientos y evolución de su particular metodología de la restauración arquitectónica (Ilustración 7).

Desde sus primeros años de atención a Guadalupe donde su profundo respeto al monumento y las referencias a su etapa académica y en particular a los principios “modernos” fueron lo más destacado; hasta sus últimos expedientes, en los que la confianza por su rotundo asentamiento en el panorama cultural español, y la seguridad que le había brindado el mantenerse inalterable como conservador del monumento, le llevaron a aceptar riesgos excesivos y una actitud netamente “intervencionista”.

Todo ello nos ofrece una trayectoria evolutiva que, al igual que sucedió en el resto de su obra, perseguirá la “idea de edificio” como último objetivo. Idea que, con el pasar de los años, iría materializando gracias a las compartimentadas, pero sucesivas, dotaciones presupuestarias (debidas a las dificultades económicas de la época). Una “idea del edificio” entendida como último objetivo, o fin deseable, que consistirá, lo veremos a continuación, en recuperar la “autenticidad” de la obra, aunque esta hubiera de pasar por la recomposición o la restitución de partes perdidas, unas veces “arqueológica”, pero tantas otras “estilística”. La continuada atención a este edificio, y por ende al resto de su obra, le llevarían a una permanente búsqueda de la “originalidad” de cada ejemplo, y le daría pie, en última instancia, a plantearse desde criterios revisionistas la integridad arquitectónica de cada uno de ellos.

Sería como consecuencia de su viaje de estudios a Italia, a mediados de la década de los 30, cuando obtengamos una nueva influencia en su forma-

ción que añadir a las anteriores. En Italia conoció las numerosas alternativas viables que se planteaban al "método estilístico", entre las que se hallaban las ejemplares restauraciones arqueológicas que, realizadas por Giuseppe Valadier, habían anticipado el discurso "científico" y las modernas tesis de la restauración monumental que habían sido ya enunciadas por Camillo Boito. Allí descubrió, asimismo, la obra de Antonio Muñoz que había desarrollado por los años 20 un método arqueológico e intervencionista similar al que con los años adoptaría nuestro arquitecto. Igualmente heredero del "método histórico" de Luca Beltrami, Muñoz acuñó con sus intervenciones un perfil arqueológico que fue común a Pidal⁸. La recomposición de los edificios a través de inducciones o confrontaciones estilísticas que buscaran el "modelo ideal" a partir de elementos científicamente ciertos, resultado de una investigación histórica y arqueológica, fue un argumento común entre ambos; los ejemplos de *Santa Sabina* (1914-19), *San Giorgio al Velabro* (1923-26), o *Santa Balbina* (1927-29), fueron conocidos por Menéndez-Pidal e incorporados sólidamente a su bagaje cultural. Además, la intervención de Muñoz sobre la basílica de *Santa Sabina* se había configurado como una clara influencia de la que Fortunato Selgas y Vicente Lampérez realizaran para San Julián de Prados (Oviedo, 1912-15) que, calificada de "modélica" por la crítica de su tiempo, fue bien valorada por nuestro arquitecto e incorporada como una referencia más que añadir a su formación.

II. Actitud de Menéndez-Pidal ante las destrucciones de la Revolución de Asturias y de la Guerra Civil. Las intervenciones para Regiones Devastadas.

Al periodo ecléctico y formativo de sus primeros años profesionales habrían de seguirle penosos acontecimientos y profundos cambios en el panorama nacional de la restauración arquitectónica. Los sucesos revolucionarios de Asturias (1934), en un primer momento, y de la Guerra Civil (1936-39) posteriormente, traerían como consecuencia la destrucción de buena parte del patrimonio arquitectónico en España, y fundamentalmente en la zona noroeste. Además, la nueva situación administrativa y política que nació tras la con-

⁸ Derivado de la "restauración estilística", el "método histórico-analítico", también conocido como la "restauración histórica", se constituyó como una consciente y científica rectificación del "método estilístico". Desempeñado en Italia por Luca Beltrami y Alfredo D'Andrade, entre otros se había significado como la interpretación filológica y veraz del "método estilístico", además de constituirse como una clara referencia de las aportaciones teóricas que por entonces realizaba Camillo Boito. Así, Menéndez-Pidal compartió con el "método histórico-analítico" de Beltrami su interés por la investigación histórica del edificio, no obstante su método se separa de aquél por cuanto es partidario de reconstruir elementos y formas por deducción estilística o analogías formales y confrontación con otros monumentos del mismo estilo, siempre en busca de la "autenticidad" formal.

tienda patrocinó, en líneas generales, el retroceso ideológico de los interesantes conceptos de restauración arquitectónica asimilados en años anteriores, retomando, en su afán reformador, metodologías y crítica ya superadas en la Segunda República.

La urgente necesidad de afrontar la copiosa reconstrucción de posguerra demandó una acuciante reforma de los rigurosos principios "modernos" entonces vigentes. En este contexto, Menéndez-Pidal, al igual que el resto de profesionales que hubieron de abordar las reconstrucciones de posguerra, comprobó con su propia experiencia como el "método científico", recogido en la Conferencia de Atenas de 1931, se mostraba prácticamente inaplicable en la multitud de casos que se presentaban. La destrucción sistemática del patrimonio monumental que sufrió el patrimonio español como consecuencia de la Revolución de Asturias y de la Guerra Civil, sería, al igual que en Europa con la Segunda Guerra Mundial, determinante para la transformación de los conceptos generales de restauración durante el siglo XX.

Fue precisamente durante la Guerra Civil y sus consecuencias cuando se desarrolló la siguiente etapa en la evolución intelectual y metodológica de Menéndez-Pidal. Su decidida toma de postura por el bando nacional le permitió actuar militarizado en la conservación del patrimonio arquitectónico; pero sería su nombramiento como Representante de la Junta Informativa de la Reconstrucción, a la caída del frente norte (octubre, 1937) y de la mano de Pedro Muguruza, lo que supuso su vinculación definitiva con los monumentos de la Zona Cantábrica que marcaría de aquí en adelante su desarrollo posterior⁹. Los años de guerra fueron un periodo convulso, complejo, y determinante en la trascendente evolución de la metodología de nuestro joven arquitecto. Pero no por ello fue una etapa menos rica en su aprendizaje, ya que éste se vio ampliado por la cantidad y extensión de los monumentos que fueron puestos bajo su tutela. Esto constituiría un ensayo inmejorable para los arduos años de posguerra. Fueron muy numerosas las intervenciones realizadas para el Servicio Nacional en tiempos de guerra y en la inmediata posguerra. Multitud de pequeñas iglesias asturianas fueron seleccionadas entre 1938-41 y fueron puestas bajo la tutela de Menéndez-Pidal, quién realizó proyectos de urgencia y acometió los trabajos prioritarios para asegurar la integridad constructiva y estructural de sus arquitecturas. Así sucedió con las iglesias de San Julián de Prados, San Salvador de Fuentes, San Salvador de Priesca, San An-

⁹ Menéndez-Pidal, por encima de cualquier entendimiento personal, actuó al servicio de una causa que entendía la "reconstrucción" como fin último, y sobrepusiera una efectiva recuperación, íntegra y satisfactoria, sobre el caos creado por los episodios bélicos. Alfonso Muñoz Cosme, "La conservación del Patrimonio arquitectónico español". Ministerio de Cultura, Madrid, 1989; así como en: Ignacio González-Varas, "Conservación de bienes...". *Ibidem*. 1999. cap. 8, pp. 306-312.

drés de Bedriñana, San Juan de Amandi, o San Pedro de Nora, entre otras¹⁰. Drásticamente marcadas por la gravedad de los daños sufridos, la reconstrucción motivaba que los “modernos” postulados de su etapa inicial se vieran relegados en favor de posturas más intervencionistas y vitales para conseguir la positiva recuperación de cada monumento.¹¹

Menéndez-Pidal, desde su nueva posición al servicio del naciente régimen, vio reforzada su trayectoria con un considerable aluvión de encargos y nuevos retos profesionales. No obstante, su adhesión ideológica le llevó a experimentar un claro retroceso en sus planteamientos, si por tal entendemos su empeño en recuperar, con todo vigor, conceptos entonces ya obsoletos de “integridad estructural” y “unidad de estilo”, en su ardua tarea de recuperación del patrimonio dañado.

La “reconstrucción” era entonces planteada por las nuevas instituciones como un objetivo incontestable que incluía, en muchos casos, la revisión “estilística” de la morfología de cada ejemplo. Por otra parte, y al igual que sucediera en el resto de ciudades afectadas por la Segunda Guerra Mundial, la destrucción sería aprovechada por Menéndez-Pidal para corregir, sino mejorar, defectos o entendimientos erróneos, según un razonamiento positivista y reformador, que pretendía devolver el mejor estado al edificio restaurado. Así, sus intervenciones, salvo excepciones, quedaron al margen de la denuncia del hecho histórico de la destrucción, superponiendo el “valor artístico” y la monumentalidad del edificio como aspecto predominante; dejando a un lado la denuncia responsable y “científica”.

Por otro lado, el aprendizaje de las técnicas constructivas tradicionales desarrolladas en la reconstrucción de estos ejemplos, durante los penosos años de la Guerra Civil y sus inmediatas consecuencias, se convertiría en uno

10 La relación de iglesias atendidas por el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, entre 1938-45, a cargo de Menéndez-Pidal fue: Iglesia de San Juan de Amandi, 1938-40; Iglesia de San Salvador de Fuentes, 1938-40; Iglesia de Santa María de Villaviciosa, 1939-41; Iglesia de San Pedro de Arrojo de Quirós, 1940; Capilla de nuestra Señora de Guadalupe en Coya, 1938-40; San Esteban de Sograndío, 1938-1940; Iglesia de Santa María de Sariego-Narzana, 1939-40; Iglesia de San Jorge de Manzaneda de Luanco, 1939-40; Iglesia de Lugás de Villaviciosa, 1938-40; Iglesia de Aramil de Siero, 1938-40; Iglesia de San Andrés de Bedriñana, 1938-40; Iglesia de Santiago de Sariego-Narzana, 1939; Iglesia Santa María de Piedeloro de Candás, s.f.; Iglesia de Santa Eulalia de la Lloraza, 1938-1941; Iglesia de Nuestra Señora de la O de Limanes, 1939; Monasterio de San Salvador de Cornellana, 1939-41; Ermita de San Román de Villanueva de Santo Adriano, 1939-41; Cueva de Peña en Cándamo, 1939; Iglesias del Monasterio de Obona, San Antolín de Bedón y Santa Eulalia de Manzaneda, 1938-40.

11 Según un informe elaborado por la Dirección General de Regiones Devastadas en 1943, se habían arrasado 150 iglesias, demolidos 1850 edificios y se causaron daños serios en 4850 templos. AA.VV. “La reconstrucción de España”. Reconstrucción, nº 35, Madrid, 1945, pp.2-6. Regiones mantuvo una política de “adopción” de los pueblos liberados, especialmente de aquellos que habían demostrado algún tipo de heroísmo durante la guerra. Su “adopción” se concretaba en organizar los recursos necesarios para su inmediata reconstrucción.

de sus más sólidos valores; la fidelidad arqueológica de sus procedimientos constructivos, limitada por las dificultades económicas y por la ausencia de tecnología, otorgaba a sus intervenciones la fiabilidad de la continuidad constructiva y estructural del edificio, lo cual fue un positivo argumento presente en todas las obras de esta etapa.

El compromiso de Menéndez-Pidal con el naciente régimen fue reconocido por Regiones Devastadas y los encargos más señalados de la cornisa Cantábrica le fueron asignados en los siguientes años, aún antes del fin de la guerra. El primer proyecto para la nueva Administración abordó la reconstrucción de la Cámara Santa de la catedral de Oviedo (1938-42) lo que da a entender la importancia que adquiriría la capital asturiana (debido, en buena medida, a la “Resistencia” que demostró durante su sitio)¹². De todos los monumentos intervenidos sería la reconstrucción de la Cámara Santa la que mejor refleje la actitud que adoptó Menéndez-Pidal por aquellos años; su “reconstrucción idéntica” al estado anterior a la guerra fue impuesta desde las propias instituciones como instrumento para borrar la destrucción pasada y el establecimiento del “Nuevo Orden”¹³. El “valor artístico” quedaba por encima de cualquier otro entendimiento “científico” y la conservación del hecho histórico de la destrucción era un argumento insignificante y prescindible¹⁴.

La reconstrucción de la Cámara Santa llevaba intrínseca una doble estrategia política y propagandística a la cual Menéndez-Pidal no fue ajeno¹⁵. En

12 Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “La cámara Santa de Oviedo. Su destrucción y reconstrucción”. BIDEA, nº 39, 1960, p. 12. Y también en: “Los monumentos de Asturias su aprecio y restauración desde el pasado siglo”. RIDEA, 1954, p. 42.

13 La operación iba más allá del plano arquitectónico para integrarse en una órbita ideológica. La búsqueda reconstrucción superpondría un nuevo orden allí donde la barbarie de las “hordas marxistas” habían impuesto la destrucción, a “destrucción sistemática”, se oponía la “reconstrucción sistemática”. Menéndez-Pidal, Luis. “Asturias. Destrucciones habidas en sus monumentos durante el dominio marxista. Trabajos de protección y restauración efectuados o en proyecto”, Revista Nacional de Arquitectura Nº 3, Ministerio de la Gobernación, Madrid, 1941-42, pp. 1-42. En García Cuetos, M^a Pilar, “Historia y restauración...”. Ídem, 1999, p.151. Prueba de su señalada importancia lo muestra que el segundo número de la revista propagandística de Regiones Devastadas, “Reconstrucción”, le dedicara la portada de su segundo número, señalando su “heroicidad” en el “glorioso sitio”. AA.VV. “Reconstrucción”, Nº2, Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones, Madrid, 1939.

14 García Cuetos, M^a Pilar, “Historia y restauración, el prerrománico asturiano”, Suave, Oviedo, 1999, p. 162. Además sobre este tema puede consultarse, de esta misma autora: “La restauración del Prerrománico Asturiano. Luis Menéndez-Pidal”. En: “La intervención en la arquitectura prerrománica asturiana”. Hevia Blanco, Jorge (editor), Universidad de Oviedo, Servicio de publicaciones, Gijón, 1997, pp. 119-135; y Esteban Chapapriá, Julián. “Alejandro Ferrant Vázquez y Luis Menéndez-Pidal Álvarez, secuencia de unas intervenciones contrapuestas en las catedrales de Santiago de Compostela y Oviedo”. En: Ramallo Asensio, Germán (edit.). “El comportamiento de las catedrales españolas. Del barroco a los historicismos”. Universidad de Murcia, Consejería de Educación y Cultura de Murcia y Fundación Caja Murcia, Murcia, 2003, pp. 131-148.

15 “... al llegar a territorio nacional me encomendó don Eugenio D’Ors, entonces Director General de Bellas Artes, me hiciera cargo de las ruinas de nuestros monumentos, señalando con especial veneración a

su propósito, nuestro arquitecto se vio forzado a no considerar la propuesta de reconstrucción más "científica" de su compañero Alejandro Ferrant, para enfrentarse al problema desde un punto de vista "arqueológico" que recuperara el edificio con la mayor fidelidad tanto a su imagen formal como a su materialidad construida. Una reconstrucción que fue realizada finalmente, al margen de todo principio normativo moderno, con la mixtura perfecta de materiales antiguos y añadidos; en donde la coexistencia de las partes nuevas con las conservadas se presentaron en perfecta comunión, y sus límites no fueron en ningún momento manifestados.

La nueva Cámara Santa, resultado de su reconstrucción, fue una copia fiel del edificio anterior, y a pesar de que Menéndez-Pidal afirmó que su trabajo se había desarrollado como una "... alta y pura anastylosis"¹⁶ lo cierto es que sólo escasos fragmentos de su base y algunas arcadas fueron reconstruidos en base a este procedimiento, el resto consistió en una sólida reconstrucción. Digna y rigurosa, bien es cierto, incluso "arqueológica", pero en absoluto idéntica a su estado anterior a la guerra. Los presupuestos "científicos" de los que partía Menéndez-Pidal quedaron definitivamente relegados para dar paso a un único criterio que pasara por la recuperación íntegra y satisfactoria como objetivo incontestable.

Además, Pidal aprovechó la coyuntura para introducir ligeras "mejoras" que matizan el entendimiento espacial del recinto y favorecen su vinculación con la catedral donde se inscribe. Tal y como fueron la recuperación del antiguo nivel del cementerio de Peregrinos, o la reapertura de la antigua comunicación lateral de la cripta con este mismo espacio, lo cual reestablece positivamente la condición simétrica de la nave a este nivel.

Criterios similares de "reconstrucción corregida" fueron aplicados en la torre Gótica de la catedral de Oviedo (1938-53). Mutilada por efecto de la artillería durante la guerra, su íntegra reconstrucción fue impuesta desde Regiones Devastadas en los años siguientes. La torre fue restituida a su estado

los restos de la Cámara Santa. Entonces el ilustre arquitecto y nuestro llorado amigo don Pedro Muguruza, me preguntó sobre las obras que convendría hacer cuanto antes por interés hacia nuestros Monumentos, y también para ello sirviera de propaganda en el extranjero a favor de la causa nacional, respondiéndole sin vacilación que la obra primera a realizar en Asturias debiera ser la reconstrucción de la Cámara Santa, como así se hizo después, siguiéndole otras en la catedral y su torre, obras que todavía hoy continúan por el gran interés que en ellas ha puesto desde un principio nuestro invicto Caudillo". Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. "La cámara Santa de Oviedo. Su destrucción y reconstrucción". BIDEA, nº 39, 1960, p. 12. Y también en: "Los monumentos de Asturias su ...". *Ibidem*, 1954, p. 42.

16 Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. "La Cámara Santa...". *Ibidem*, 1960, p. 31. En este artículo Menéndez-Pidal describe extensamente el proceso seguido en la reconstrucción del templo, y a la vez se defiende de las críticas que habían comenzado a surgir en la sociedad ovetense sobre la infalibilidad de su juicio. Estas críticas se hicieron más acerbadas con motivo de la reconstrucción de la iglesia de Santa María de Bendones, a la cual se dedica un comentario algo más extenso en las líneas siguientes.

previo mediante un proceso igualmente "arqueológico" que, aparte de reparar los daños de las bombas y la artillería, rectificó ciertas actuaciones anteriores, poco afortunadas según Pidal, con un criterio nuevamente revisionista. Otro proyecto singular de sus primeros años al frente de los monumentos de la Cornisa Cantábrica fue la reconstrucción de la Cueva de Covadonga en Cangas de Onis (1938-46)¹⁷. De nuevo bajo los auspicios de Regiones Devastadas, esta reconstrucción aunó en un mismo enclave los valores arquitectónicos con los religiosos y propagandísticos. La restitución del espacio sacro de la "Santa Cueva" fue abordada por Menéndez-Pidal con igual devoción que dedicación, consciente del valor que atesoraba el monumento para Asturias, así como la beneficiosa repercusión que su obra pudiera tener en la aceptación del nuevo gobierno. Los lazos ideológicos que el régimen franquista tendía entre la Guerra Civil y la Reconquista Española dotaron a esta obra de un acentuado simbolismo que añadir a la lectura arquitectónica.

III. El nombramiento de Menéndez-Pidal como Arquitecto de la Primera Zona. Entre la devoción y la racionalidad.

Con el fin de la guerra, el nuevo régimen encumbraría definitivamente la trayectoria profesional de Menéndez-Pidal. Su nombramiento en 1941 como Arquitecto Conservador de Monumentos del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, tras un breve periodo como Comisario (1939-41), dio lugar a una nueva etapa personal. Esta vendría condicionada por la metódica superación de los daños causados por la guerra junto con la atención al cuantioso patrimonio de la Zona que le fue asignada, la Primera. En ella se incluían todos los monumentos declarados de las provincias de: Asturias, León, Zamora, La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra, que configuraba, con diferencia, la más amplia del territorio nacional¹⁸. Las nuevas atribuciones de su cargo le permitían abordar un número mayor de monumentos en un área geográfica muy extensa, lo que le facilitó el aprendizaje sobre los más variados monumentos, estilos, procedimientos constructivos, etc., que asentaron definitivamente su metodología. El reconocimiento a su labor se vio asimismo reforzado por la con-

17 Recogido en la publicación monográfica y en el discurso de ingreso en la Academia: Menéndez Pidal y Álvarez, Luis. "La Cueva de Covadonga: Santuario de Nuestra Señora la Virgen María". Espasa-Calpe, Madrid, 1956; "La Cueva de Covadonga, Santuario de Nuestra Señora la Virgen María". Discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Asturianos el 10 de diciembre de 1951 y contestado por Martín Andreu Valdés-Solis. Oviedo, 1968.

18 Sólo eran 7 para todo el territorio español, de ahí que se les llamara con el sobrenombre de "los 7 magníficos". Esta división en regiones de actuación provenía del periodo republicano y fue adoptada y continuada por la administración franquista, si bien las competencias que alcanzaron con esta administración fueron muy superiores a las que disfrutaron en el régimen anterior. En: VV.AA. "Veinte años de Restauración Monumental en España". Catálogo de la Exposición. Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes, Madrid, 1958. Introducción, p. 5.

continuación de sus funciones sobre el monasterio de Guadalupe, abandonado circunstancialmente durante la guerra hasta 1942, lo que constituyó una auténtica excepción dentro de las rígidas estructuras administrativas del régimen.

La nueva fase de intervenciones que se abría con su nombramiento como Arquitecto de Zona, dependiente ya de Educación Nacional, hacía albergar un cambio de posicionamiento que se distanciara de los rígidos dictámenes de Regiones. Sin embargo, su traslado a Educación no significó un cambio en los planteamientos de su etapa anterior. La nueva responsabilidad que nuestro arquitecto asumió le permitió ampliar considerablemente los horizontes de sus actuaciones. La búsqueda del estado original de la obra, deducido mediante un proceso arqueológico y deductivo, continuaría siendo una de las principales obsesiones de nuestro arquitecto.

Con su nuevo escalafón, Menéndez-Pidal no solamente adquirió una responsabilidad más amplia sobre el patrimonio sino que obtuvo una libertad de planteamientos inigualable en la restauración arquitectónica de aquellos años. Sus proyectos, a partir de entonces, habrían de ser concebidos y presupuestados bajo su propio criterio y quedando únicamente a falta de la aprobación de la "Superioridad" para ponerlos en práctica. Las dificultades económicas de aquellos años condicionaban la ejecución de los proyectos conforme a expedientes muy escuetos que se solían prolongar solapadamente en años sucesivos, hasta completar el grueso de la obra. Así, Menéndez-Pidal disponía del tiempo necesario para ir abordando al mismo tiempo, la práctica totalidad de los monumentos que le fueron confiados, e iba madurando, del mismo modo, la "idea de edificio" que buscaba para cada uno de ellos.

No obstante, esta aparente libertad de acción estuvo limitada por el "servicio" a los ideales del régimen y por el mantenimiento de los criterios que habían presidido las reconstrucciones de la inmediata posguerra. No cabían por tanto planteamientos renovadores, ni mucho menos las referencias a la moderna escuela de restauración europea; el aislamiento internacional que mantenía nuestro país condicionaba la asimilación de los postulados impuestos por las instituciones. Tanto Menéndez-Pidal como el resto de profesionales encargados de la restauración monumental de España hubieron de afrontar estos años ajenos a las distintas vicisitudes que mantenían el resto de países afectados por la Segunda Guerra Mundial, y olvidaron, en buena medida, por contrarias a la causa nacional, las experiencias aprendidas en etapas anteriores.

La responsabilidad de Menéndez-Pidal al frente de la Primera Zona le abría un extensísimo horizonte de intervenciones, en donde la precariedad técnica y económica de los primeros años del régimen provocó que sus actuaciones se destinaran a las reparaciones más urgentes. Éstas solían recaer en las cubiertas, amén de conseguir su integridad estructural y constructiva para asegurar la estabilidad física de los monumentos. La escasez de medios materiales y la ausencia

de tecnologías modernas apoyaba sus intervenciones en los conocimientos constructivos tradicionales aprendidos en sus años anteriores, evitando de este modo la inclusión de modernas y artificiosas soluciones, tan comunes en otros países en los años de posguerra, y tan negativas para la integridad de sus fábricas¹⁹.

La fidelidad arqueológica en las técnicas de restauración, limitada por la ausencia de medios materiales, fue un positivo argumento presente en muchas de sus primeras obras al frente de la Primera Zona. Los años siguientes, toda vez concluidas estas labores reparadoras, darían pie a otras intervenciones menos continuistas, más profundas y traumáticas, que le permitirían avanzar sobre su particular "idea" que albergaba para cada ejemplo.

Los primeros expedientes para San Salvador de Valdediós (Asturias, 1953-55), procuraron solucionar los continuos problemas de humedades, desde criterios de intervención mínima y respeto consciente del edificio. Igualmente, la siguiente campaña de actuaciones para Santa María del Naranco (Asturias, 1950), se plantearía desde un entendimiento netamente conservador y de consolidación de los importantes logros conseguidos en la etapa republicana. Esta actitud contenida le ofrecía la posibilidad de estudiar convenientemente estos ejemplos, en los que, poco a poco, iba concibiendo su propia idea de intervención, que sería materializada en los años siguientes. También de consolidación fue la intervención realizada sobre la colegiata de Toro (Zamora, 1942-57). Las correcciones estructurales y las consolidaciones sistemáticas de sus fábricas pasaron incluso por su desmontaje y rearmado para afianzar su estabilidad estructural. O en San Salvador de Priesca (Asturias, 1942). Donde fue rescatada lo que Menéndez-Pidal entendió era la típica ambientación espacial interior de los templos prerrománicos y que sería posteriormente generalizada para todos los miembros de esta familia. Las dudas que le habían asaltado, en sus primeras intervenciones, sobre la posible reconstrucción del pórtico occidental, fueron finalmente rechazadas, consciente de la mayor pureza estilística que guardaba sin ese elemento.

Muchas de las actuaciones sobre los monumentos gallegos estuvieron encaminadas, al igual que en otras provincias, a asegurar la estabilidad estructural y constructiva necesaria para mantenerlos en uso. Así sucedió en las primeras actuaciones de la iglesia del monasterio de Santa María la Nueva (Lugo, 1946-53); la iglesia de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo, 1953); la catedral de Mondoñedo

19 Los excesos que llevaba la aplicación indiscriminada de la Carta de Atenas fueron padecidos fundamentalmente en los países afectados por la 2ª Guerra Mundial, y fundamentalmente Polonia, Italia, Francia, y Alemania. La introducción de artificiosas estructuras de hormigón armado en la consolidación de estructuras tradicionales de fábrica pétreo o ladrillo, como solía ocurrir, provocaría con el tiempo agudas patologías derivadas de la incompatibilidad en la comunión de estos materiales. Aún, hoy en día, se siguen padeciendo sus consecuencias.

(Lugo, 1950-51); el monasterio de San Julián de Samos (Lugo, 1951); la iglesia de San Juan de Puertomarín (Lugo, 1942); la catedral de Lugo (1942); la iglesia de Santa Marina de Aguas Santas (Orense, 1957); el palacio Episcopal (Orense, 1946-51), el monasterio de Santa María de Acebeiro (Pontevedra, 1949); o la iglesia del Convento de San Francisco (Pontevedra, 1950), por citar algunos de los aún más numerosos ejemplos que en estos años se atendieron.

Otros monumentos gallegos fueron salvados de una ruina inminente gracias a las atenciones reparadoras acometidas con urgencia en estos primeros años. El monasterio de Santa María de Osera (Orense, 1949-60), donde fueron reconstruidos numerosos lienzos colapsados para dar paso, en años siguientes, a la restauración general del cenobio en sucesivos expedientes; o el castillo de Rivadavia (Orense, 1950-55), donde las consolidaciones y reconstrucciones más apremiantes descubrieron una interesante necrópolis puesta en valor a través de la restauración del castillo.

Pero quizás el ejemplo que mejor demuestre el entendimiento de su método arqueológico lo personifique su intervención sobre la catedral de Zamora (1942-66). En ella abordó la restitución de su rasgo arquitectónico más singular formado obviamente por su cimborrio bizantino y sus cubiertas pétreas, que nuestro arquitecto redescubrió mediante un interesante proceso de investigación sobre el edificio y búsqueda de documentación histórica para desentrañar su "estado original". El interesante proceso deductivo de sustitución "dovela a dovela" de su disgregada piedra, posibilitó la positiva restitución de su cimborrio y sus cubiertas, lo cual se convirtió en su más acertada aportación.

Actitud similar de recuperación arqueológica fue realizada en las torres del Oeste de Catoira (Pontevedra, 1944-56). Mediante un proceso de investigación histórica-arqueológica restituyó los restos aún en pie para conseguir una lectura correcta del conjunto. O la recuperación que realizó en la iglesia de Santa María la Mayor (Pontevedra, 1946-53), donde el traslado del coro recuperó la antigua fisonomía del espacio interior a la vez que devolvía las visuales perspectivas desde la entrada hacia el ábside. Una actitud similar fue la demostrada con las recuperaciones de las cubiertas y artesonados en el convento de Sancti Spiritus (Zamora, 1947). La necesaria investigación que dilucidara el original despiece del alfarje posibilitó su restitución íntegra.

La investigación del monumento que restauraba, como único objetivo, constituyó en muchos casos el principal argumento de sus intervenciones, al margen de las habituales actuaciones reparadoras. En la catedral de Santiago de Compostela (La Coruña, 1941-42, 1945-61) se dedicó básicamente a la investigación arqueológica de sus sustratos. Con la ayuda de Manuel Chamoso Lamas y Francisco Pons Sorolla, juntos consiguieron desentrañar la fundación de la anterior basílica de Alfonso III, a lo que se añadió el descubrimiento, como en la sede zamorana, de las cubiertas pétreas.

La intervención sobre la iglesia de Santa María del Campo (La Coruña, 1945-50), atajó los graves problemas estructurales que presentaban sus bóvedas en un interesante proceso de investigación y análisis. Las patologías fueron resueltas utilizando las mismas herramientas constructivas del edificio, con una actitud "científica" y a la vez respetuosa, sin introducir procedimientos modernos ajenos. Este procedimiento se configuraría como el contrapunto a las sistemáticas introducciones de modernas estructuras (vigas de hormigón armado, hierro laminado, etc.), que protagonizarían muchas de las actuaciones posteriores. Actuaciones arqueológicas que recibió asimismo la colegiata de Santa María la Real de Sar (La Coruña, 1946-51) para restituir su estado originario, actuando sobre el claustro, fachada sur y el rosetón de la fachada occidental, entre otras partes.

Los primeros expedientes sobre las murallas de Lugo (1949-57) tuvieron un objetivo básicamente de consolidación, actuando sobre numerosos lienzos para restituir su integridad estructural, dejando para más adelante las liberaciones sistemáticas protagonistas de las siguientes fases.

Además de las anteriores intervenciones, hasta cierto punto contenidas por la escasez presupuestaria y tecnológica, también asistimos a otras más revisionistas y profundas que avanzaron en la idea de la restitución a un supuesto estado prístino. Así, por ejemplo, en la iglesia de Santo Adriano de Tuñón (Asturias, 1946-50) nuestro arquitecto buscó recuperar la imagen del edificio prerrománico que se hallaba alterado por los diferentes añadidos históricos. En este cometido, fue desmontado su pórtico meridional, que había sido previamente rearmado por él mismo en la inmediata posguerra, y sin embargo no sucedió lo mismo con el cuerpo moderno adosado a los pies de la iglesia, conservado por su coherencia estética con el resto original, y diferenciado "científicamente", con la parte prerrománica.

Una actitud igualmente intervencionista demostró con las primeras actuaciones sobre el monasterio de San Martín de Castañeda (Zamora, 1946-51), cuando la búsqueda del estado original le llevó a la demolición de los cuerpos adosados que "contaminaban" la cabecera de la iglesia.

Los primeros expedientes sobre la catedral de León (1948-56) irían encaminados a restaurar la torre Vieja. Fue recuperada su castigada fisonomía aportando criterios novedosos entonces, como fueron los sólidos capaces empleados a algunos elementos restituidos. La correcta elección de la piedra de Boñar, basándose en su textura, cromatismo y propiedades físicas, introdujo una novedosa y hasta entonces desconocida lectura plástica de su fachada. Asimismo, en la intervención sobre la catedral de Tuy (Pontevedra, 1942-62) Menéndez-Pidal impuso la idea de recuperar la "perdida autenticidad" del templo que se había diluido por múltiples reformas en los siglos anteriores. La restitución de la fachada principal con el traslado de la escalera que la en-

mascaraba y la recomposición completa del coro reformularon el entendimiento espacial y formal del templo.

El cambio de uso como medida para rescatar el numeroso patrimonio desatendido se convirtió en el argumento prioritario de numerosas intervenciones, como en el convento de San Francisco (Lugo, 1951-69) transformado por Menéndez-Pidal a museo de Bellas Artes de la ciudad. La restitución de numerosos elementos del claustro se realizó mediante la novedosa técnica del "sacado de puntos" que permitía realizar interesantes, y "científicos", sólidos capaces, lo que se alternó con las copias idénticas, más formalistas, de otros elementos ornamentales. Las intervenciones de rehabilitación con cambio de uso eran cada vez más comunes en la administración que veía positivamente el mantenimiento de la funcionalidad de las arquitecturas históricas. Del mismo modo, la adaptación del museo Diocesano fue el principal argumento de su proyecto sobre la catedral de San Martín de Orense (1942-57); o en las ruinas del convento de Santo Domingo (Pontevedra, 1944-49), adaptadas a museo Arqueológico.

Otras actitudes más intervencionistas fueron necesarias cuando el objeto de atención se hallaba prácticamente en ruinas. El derrumbe de la torre y el ábside de la iglesia de San Tirso de Sahagún (León, 1949) motivó su reconstrucción íntegra, en un proceso similar al contemplado para la Cámara Santa de Oviedo. La restitución fue abordada mediante la investigación arqueológica que reprodujera técnicas y materiales, junto con una anastylosis "hasta donde fue posible" para conseguir su total y completa recuperación, que fue realizada en escaso tiempo (1949-1953). La sutil diferenciación que el nuevo cuerpo mantiene, por efecto de su moderno ladrillo, con respecto al cuerpo original, se constituyó como una positiva discriminación "científica".

La idea de "reconstrucción" tuvo su continuidad en la catedral de Astorga (León, 1944-69), en donde su torre norte fue finalmente reconstruida tras varios intentos del arquitecto anterior, Manuel de Cárdenas. La total mimesis con su gemela al sur se impuso como criterio preeminente. No obstante, la estructura interior fue materializada con novedosos mecanismo de hierro laminado, en una solución previamente concebida por Cárdenas. La comprometida convivencia entre materiales tradicionales y modernos se convertiría con los años en una de las principales obsesiones de nuestro arquitecto.

La magnitud del patrimonio puesto bajo su tutela le brindaba la posibilidad de actuar desde diferentes planteamientos, según la obra a la que tenía que enfrentarse. Así, cuando hubo de restaurar edificios en estado ruinoso, la sensibilidad "romántica" fue puesta de manifiesto, como sucedió en los primeros expedientes sobre las ruinas del monasterio de Carracedo (León, 1948), o en las del monasterio vecino de Villaverde de Sandoval (León, 1948), consolidados y protegidas sus ruinas en ambos, entendidos como una

unidad arquitectónica transfigurada, pero plenamente capaz de comunicar una percepción plástica.

En el monasterio de Guadalupe, la primera fase de intervenciones para Educación Nacional comenzaría definitivamente la restauración íntegra del complejo (1942-62). Tras las primeras actuaciones bajo los criterios "modernos", que caracterizaban sus intervenciones anteriores a 1936, la confianza demostrada en Menéndez-Pidal con su permanencia en el cargo de restaurador del monasterio en una zona ajena a la suya, le permitió planificar sus actuaciones en el tiempo. La búsqueda de un estado prístino guió sus proyectos sobre el cenobio. Las intervenciones más estilísticas fueron realizadas en el Camarín, Antecapilla y Trono de la Virgen (1942-44, 1953, 1957-58), monumentalizado y concebido por Pidal como el punto culminante del espacio interior. Se recuperó la silueta de la torre de las Campanas y los lienzos de la muralla (1947) que profundizaban en la restitución del carácter de monasterio-fortaleza. Además, se comenzó con la eliminación de las "molestas" celdas jerónimas que contaminaban la imagen original, y con los trabajos sobre el cimborrio (1949-50) y los hastiales de la iglesia que se recompusieron con tracerías mudéjares en rosetones y coronaciones (1959), con unos diseños que imitaban y se integraban sutilmente en la ornamentación dominante del conjunto.

IV. El ingreso de Menéndez-Pidal en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Teoría y riesgos.

El final de la autarquía y el ingreso de Menéndez-Pidal en la Academia de Bellas Artes de San Fernando (1956) supusieron un nuevo punto de inflexión en sus planteamientos y evolución metodológica. Su discurso de ingreso en la Academia significó su posicionamiento teórico dentro del mundo de la restauración arquitectónica en lo que fue la primera vez, y la única, que nuestro arquitecto se introdujo en el campo de la teoría. Anteriormente se habían dado pequeñas aportaciones de los criterios o procedimientos que incorporaba en sus proyectos (por lo general bastante exigüos), y una pequeña exposición que realizó en su libro "Los Monumentos de Asturias..." (1954), donde enunciaba las claves que habían regido sus intervenciones sobre el patrimonio asturiano en los años de posguerra. Con el título: "El Arquitecto y su obra en el cuidado de los monumentos" (1956)²⁰, este documento significó el repaso concienzudo de las diferentes influencias que hasta entonces había asimilado, desde las doctrinas de Viollet-le-Duc, pasando por Ruskin, Beltrami, Boito y Giovanonni, las cuales combinaba

20 Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. "El arquitecto y su obra en el cuidado de los monumentos". Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el 27 de Mayo de 1956, y contestado por D. José Yárnoz Larrosa. Madrid, 1956. Publicado por la Academia el mismo año.

con su propia experiencia personal; Menéndez-Pidal realizó un auténtico compendio ideológico, didáctico y ecléctico, en un intento por introducir y renovar el anquilosado debate sobre restauración presente entonces en España. De todos sus escritos y publicaciones fue sin duda su documento más actualizado e interesante, por recoger y descubrirnos su perfecto conocimiento de la historia de la disciplina. A fin de cuentas, su ingreso dentro de la Academia suponía el reconocimiento a una carrera, brillante y fulgurante, que desde los estamentos institucionales del régimen se le daba a una figura que había protagonizado algunas de las reconstrucciones más señaladas en la posguerra española.

Por otro lado, su nombramiento como académico coincidió con el final de la autarquía y la apertura del régimen franquista, que comúnmente ha sido entendido como el final de la "reconstrucción de posguerra"²¹. La década de los 60 alumbró un nuevo panorama en la restauración arquitectónica en España que influiría poderosamente en la actitud de Menéndez-Pidal y del conjunto de técnicos que hasta entonces habían protagonizado las intervenciones de la etapa autárquica. Con la llegada del "desarrollismo", la conservación de nuestro patrimonio se vería inmersa en una de sus crisis más traumáticas que dejarían una profunda huella en los monumentos, a la que nuestro arquitecto no sería ajeno²².

Paradójicamente la interesante y ecléctica toma de postura ideológica de Menéndez-Pidal en 1956 fue correspondida con el comienzo de su etapa más intervencionista sobre el patrimonio arquitectónico. Los ricos y eclécticos conceptos entonces enunciados en la Academia dieron paso a dudosos planteamientos, escasamente sostenibles si los contrastamos con los defendidos en su discurso programático. Fue en este su último ciclo vital cuando asistimos a las intervenciones más injustificadas y arbitrarias de toda su andadura. Nuestro personaje mantendría los métodos y procedimientos iguales a su anterior etapa, pero serían aplicados con una radicalidad sensiblemente mayor, y llevados a sus últimas consecuencias. Durante esta etapa, actitudes "estilísticas" y reformadoras nos hicieron olvidar, cada vez con mayor claridad, sus iniciales planteamientos "modernos".

21 Con el ingreso de España en la ONU (1955), la apertura de régimen dio lugar a un notable incremento de fondos hacia el patrimonio arquitectónico, debido fundamentalmente a la llegada de capital norteamericano y a la afluencia de turistas extranjeros.

22 Como ha comentado Muñoz Cosme, múltiples circunstancias incurrieron en esta nueva coyuntura: en primer lugar, la sociedad española, en plena expansión económica y demográfica, ejercía fuertes presiones sobre un patrimonio objeto de múltiples intereses; en segundo lugar, una legislación insuficiente, que provenía en su mayor parte de los logros alcanzados en la etapa republicana, a lo que se unía una administración anquilosada para la que el patrimonio era una materia de menor interés; y por último, las fuertes presiones que el desarrollismo económico ejercía sobre el patrimonio para ofrecer un producto satisfactorio a las demandas de la población y al creciente turismo que a partir de estos años se convertiría en la principal fuente de ingresos de nuestra economía. Muñoz Cosme, Alfonso. "La conservación del Patrimonio arquitectónico español", Ministerio de Cultura, Madrid, 1989.

Fueron años de contrastes, donde su posición dominante en las competencias técnicas de la Primera Zona, junto con el aumento de las asignaciones económicas, le facultaron a tomar riesgos injustificados que en años anteriores se habían visto limitados por diversos condicionantes. Lo normal era que las intervenciones dieran continuación a las ya comenzadas anteriormente; de tal modo que la conclusión de las labores más urgentes de reconstrucción o la rutinaria "conservación" dieron paso a posturas netamente intervencionistas, cada vez más evidentes según nuestro arquitecto se fue haciendo más mayor. Finalizada la etapa de consolidaciones y conservaciones, desde claves de intervención limitada, se abrió un nuevo horizonte de actuaciones profundas y configuradoras que significarían la relectura formalista de muchos edificios.

Fue el momento de poner en práctica la particular "idea de edificio" que nuestro arquitecto albergaba para cada caso concreto y que en muchos de ellos abordó y materializó hasta sus últimas consecuencias. Al igual que en las etapas anteriores, los conceptos de "veracidad histórica" o "autenticidad" quedaron soslayados a favor del "valor formal" y la cualidad plástica de la obra. Esto le llevó a caer en no pocos casos en auténticos excesos "estilísticos", y en el pintoresquismo historicista, que tan común fue, por otro lado, en los años finales del régimen. Menéndez-Pidal era consciente de que eran sus últimos años de dedicación al patrimonio, y entendió sus intervenciones como el resultado, final y definitivo, de la vida del edificio, particularmente identificado con él. La andadura de nuestro arquitecto hasta el final de su vida profesional fue a la vez prolífica y conflictiva.

Menéndez-Pidal siguió confiando su metodología en las mismas claves históricas y arqueológicas que hasta entonces habían regido sus actuaciones anteriores. Hubo, en cambio, una consciente introducción de nuevas tecnologías (acero laminado, morteros de restauración, prótesis de hormigón armado, láminas bituminosas, etc.), que fueron adoptadas con el único condicionante de que no quedaran a la vista. La confianza ciega en los modernos materiales y su uso arbitrario provocaría con el tiempo nuevas patologías que añadir a muchos de los edificios que por estas fechas vieron renovadas sus cubiertas, o afianzadas sus fábricas o estructuras, con ortopédicas soluciones, entendidas desde una supuesta modernidad, que introdujeron en ellos variables desconocidas y en muchos casos incompatibles.

Además, se constata un considerable aumento en el volumen de las obras realizadas, que sería directamente proporcional a la disminución de la calidad técnica y documental de los proyectos. Más que en ninguna otra etapa, los documentos proyectivos verían recortados sus memorias y planimetrías, salvo escasas excepciones.

Afortunadamente, la discusión anterior no puede aplicarse a la totalidad de actuaciones de su último ciclo. Como en todos ellos, encontraremos acti-

tudes diversas, fruto de su entendimiento ecléctico y plural, en el que se dieron otros casos que continuaron la interesante línea empírica de los años anteriores. Pero sí, fue evidente que los mayores riesgos y las intervenciones más injustificadas, si atendemos al mismo punto de vista arqueológico e histórico que había presidido sus anteriores proyectos, los encontraremos en ésta etapa. La proximidad de su final ejercía en él una atracción poderosa para poner en práctica sus últimas intenciones sobre "sus monumentos".

Por ejemplo, la continuación de las obras sobre San Salvador de Valdediós (Asturias, 1953-72) dio lugar, en sus años finales, a una dudosa reconstrucción. Fue levantada, de nueva planta, la capilla lateral septentrional, imitando, en todo, a su homóloga al sur. Sin vestigios arqueológicos documentados, su reconstrucción se convirtió en una operación formalista para "completar" el monumento, apoyada, únicamente, en los más obvios postulados "estilísticos".

Reconstrucciones arbitrarias que se dieron asimismo en la continuación de la restauración de la iglesia de San Pedro de Nora (Asturias, 1952-64). Sería en los años finales cuando nuestro arquitecto reformulara la realidad arquitectónica del edificio. La reconstrucción del nartex exento de ingreso (1958) trasladaba el modelo de Santullano al caso de Nora, limando, de este modo, las posibles diferencias morfológicas entre ambos ejemplos. No obstante, su actuación más discutida fue la construcción, hasta en sus últimos detalles, de un campanario exento y de nueva planta (1963), sobre unos inexistentes cimientos, que recomponían, aún más, la silueta exterior del monumento y su relación con el paisaje.

La restauración de la catedral de León (1948-71), vería en sus últimos expedientes una actitud igualmente revisionista, cuando, argumentando cuestiones estructurales, desmonta y recompone su hastial meridional (1961). La actitud "científica" demostrada en sus primeros expedientes daba paso a nuevas revisiones "estilísticas" en busca de su "idea de catedral".

Reconstrucciones que asimismo se dieron en la catedral de Astorga (León, 1944-69); la reconstrucción de su torre norte había sido proyectada mucho antes (1944), y sería concluida por entonces, sin variación de los criterios iniciales de mimesis con la gemela. En la provincia de León también, la colegiata de Arbás abordaba una nueva línea de actuaciones "reconstituyentes" de su arquitectura interior y exterior (1947-72). La fachada meridional y su pórtico fueron recompuestos según el criterio exclusivo de nuestro arquitecto, operando con una absoluta libertad, además de acondicionar la anexa abadía para la vida monacal, a la que se unió el traslado del coro, que modificaba sustancialmente el concepto espacial de la nave interior.

En San Isidoro de León (1958-74), el interés que suscitaba el templo y su cripta como destino turístico llevó a la recomposición "estilística" de su arquitectura, a la que se unía la adaptación a museo de una importante parte del

complejo colegial. Se añadieron accesos, nuevas escaleras que introducían recorridos nuevos, se trasladó una fachada del claustro, y hasta se reconstruyó casi íntegramente un pórtico románico que fue descubierto por nuestro arquitecto, siguiendo su método histórico-arqueológico. Igualmente sucedió con el convento de San Francisco de Lugo (1951-69) adaptado a museo de Bellas Artes provincial mediante su rehabilitación.

En San Tirso de Sahagún (León, 1949-72), la reconstrucción filológica de la torre derruida en sus primos expedientes dio paso a la arbitraria reconstrucción, justificada por motivos funcionales, de la sacristía, la cual fue materializada, como era habitual, en un lenguaje próximo al del edificio original, obviando su confusionismo.

La reconstrucción de la torre de Salas (Asturias, 1960-63), tras el derrumbe parcial de sus lienzos debido a un temporal, fue realizada "donde era y como era" en un proceso muy similar al anterior, salvo que su apoyatura histórica fue esta vez empírica y veraz. Se buscaba la recuperación idéntica de la arquitectura de la torre, como un medio para devolver al conjunto urbano de Salas su perdida silueta. Para ello se reprodujeron las mismas técnicas constructivas de la fábrica original, pero eso sí, introduciendo algunas "mejoras", tan habituales en las labores reconstructivas de nuestro arquitecto.

Pero la actuación más sorprendente de su última época sería la reconstrucción de la iglesia de Santa María de Bendones (Asturias, 1958-71). No se trataba entonces de reconstruir éste o aquél elementos sino de la reconstrucción íntegra, completa y satisfactoria, de un nuevo ejemplo prerrománico, recién descubierto por el arqueólogo Manzanares Rodríguez, que añadir a su escasa lista²³. La reconstrucción de Bendones fue el ejemplo más controvertido y arriesgado de toda su vida profesional, y quizás el que mejor exponga la ciega confianza en su "método" de intervención. En él se dan cita las grandezas y desgracias de su arriesgado camino.

Menéndez-Pidal restituiría en Bendones, con unos escasos restos desordenados e incompletos, un edificio prerrománico hasta en sus últimos detalles. La difícil situación en que quedó su figura dentro del panorama cultural asturiano del momento, agravada en buena manera, por las continuas discrepancias con el

23 Sobre el descubrimiento de las ruinas: Manzanares Rodríguez, Joaquín. "Santa María de Bendones. Identificación y estudio de sus ruinas". *Tabularium Artis Asturianensis*, Idea. Oviedo, 1957. Los riesgos que tomó Menéndez-Pidal en la reconstrucción de esta iglesia le movieron a publicar una detallada crónica de sus memorias de obra, junto con la explicación de sus pesquisas y deducciones. En: Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. "La reconstrucción de Santa María de Bendones". Instituto de Estudios Asturianos (IDEA), Oviedo, 1974. El enfrentamiento que tuvo lugar entre Manzanares Rodríguez y Menéndez-Pidal fue más allá del plano personal. La sociedad cultural asturiana se vio inmersa en esta disputa que se vio dividida entre los partidarios de Manzanares y sus tesis defendidas en su publicación, y a los partidarios de Menéndez-Pidal.

arqueólogo Manzanares Rodríguez, le llevarían a defender su actuación en una monográfica publicación (1974), que nos ha brindado la posibilidad de estudiar su intervención sobre este ejemplo con un detalle más preciso²⁴.

Igualmente a sus etapas anteriores, Menéndez-Pidal llevó a cabo actuaciones que continuaron de modo positivo las ventajas que había demostrado la aplicación razonada de su método deductivo. La torre de la iglesia de Santa María del Azoque (Zamora, 1963-70) fue restaurada con un criterio "científico" de recuperación de su perdida integridad formal; o las recuperaciones "arqueológicas" que realizó en los artesonados de las iglesias del Salvador, San Lorenzo, o en el convento de las Mercedarias Descalzas, todas en Toro (Zamora), que por estos años fueron restituidos íntegramente buscando, a través de la investigación de los escasos fragmentos conservados, su diseño original.

La sensibilidad romántica que demostró conocer en su discurso programático quedó reflejada en los monumentos que hallándose en un estado de ruina fueron consolidados como vestigios históricos, convirtiéndolos en museos de sí mismos, en algunos casos, o remansos de contemplación y descanso, en otros. La cualidad pintoresca estuvo siempre presente en sus actuaciones, y su manipulación de la ruina con fines estéticos fue similar a la de un arquitecto paisajista con la naturaleza. De este modo fueron consolidadas las ruinas de la iglesia de Santa María de Villamayor (Asturias, 1970-71); las del monasterio de Villaverde de Sandoval (León, 1963-74); o las del monasterio de Carracedo (León, 1960-63), donde se realizó la "consolidación necesaria", con escasos medios y una actitud "moderna" de respeto a la preexistencia; similar actitud a la demostrada en la sala capitula del monasterio de Sobrado de los Monjes (La Coruña, 1956).

Asimismo la manipulación controlada del entorno del monumento se dio en la restauración de la fuente de Foncalada de Oviedo (1958-61). La amenaza que significaban las nuevas edificaciones, literalmente volcadas sobre la prerrománica fuente, reducía la capacidad de contemplación de ésta. Esto fue resuelto por Pidal en un proyecto más paisajista que arquitectónico por el que, ayudado de escasos elementos naturales y urbanos, reclamaba la singularidad de la fuente y su condición monumental entre su agresivo entorno. O la intervención entendida desde claves netamente paisajísticas en la recuperación del baluarte del Jardín de San Carlos (La Coruña, 1958-59).

La idea del mantenimiento y la consolidación limitada estuvieron presentes en la segunda etapa de intervenciones sobre Santa María del Naranco (Asturias,

24. En la teiss doctoral inédita: Martínez Monedero, Miguel. "Las restauraciones arquitectónicas...". Ibídem. Universidad de Valladolid, 2004; se encuentra un estudio más detallado de los verdaderos motivos de esta confrontación, junto con un análisis crítico de la propuesta de reconstrucción de Manzanares Rodríguez en comparación con la de Menéndez-Pidal.

1950-72). Toda vez concluida la fase más intervencionista y la recomposición histórica de los primeros años, los nuevos expedientes estarían marcados por la única idea de continuidad del edificio en el estado al que había sido llevado años antes; además de perseverar en las labores de adecuación del entorno, que sería, básicamente, la única aportación realizada en estos últimos años. Se incluía en sus proyectos a la vecina iglesia de San Miguel de Lillo, igualmente con trabajos de conservación rutinarios. Trabajos de consolidación que se repitieron en la nueva fase sobre la iglesia de Santullano (1970-74), donde se consolidaron sus pinturas con un novedoso procedimiento. Tratamiento similar al que empleó, con la colaboración de Pons Sorolla (presente en casi todas sus obras gallegas), en la recuperación de las pinturas de la iglesia de Villar de Donas (Lugo, 1956-67). La consolidación pictórica también fue el argumento principal de la intervención sobre el monumento arqueológico de Santa Eulalia de Bóveda (1953-57), a la que se añadió la recuperación filológica de su *nimpheum*, en un procedimiento semejante al que realizara en la iglesia de la Asunción en Santa María de las Aguas Santas (Orense, 1960).

La búsqueda histórico-arqueológica del estado más auténtico del monumento siguió siendo una de sus claves de interpretación. En la colegiata de Salas (Asturias, 1959-74), apoyado en este procedimiento, se rehicieron los interesantes grupos escultóricos del maestro Pompeyo Leoni, reparando los daños aún provenientes de la guerra.

Intervenciones contenidas y bien entendidas, desde un punto de vista moderno, se realizaron en la iglesia de Santa María de Valdediós, anexa a la iglesia prerrománica de San Salvador, que tras salvarla de su venta y en un estado formalmente completo y sin aparentes "contaminaciones históricas", se realizaron únicamente labores de consolidación y mantenimiento, sin redefinir su arquitectura.

Labores de consolidación limitadas al mantenimiento del edificio fueron también realizadas en Santa Cristina de Lena (1966-70); en la segunda fase de actuaciones sobre San Miguel de Escalada (León, 1970-72); o en la restauración del monasterio de Ribas del Sil (Orense, 1956-66), salvado entonces de una ruina segura.

Esta última etapa fue pródiga asimismo en liberaciones sistemáticas de edificios, en busca de una, ya obsoleta, exentitud que seguía siendo, en el bagaje cultural de nuestro arquitecto, una de las más seguras herramientas de cara a una contemplación satisfactoria (a pesar de las críticas que él mismo había vertido sobre ésta práctica). La iglesia de Santiago Peñalba (León, 1949-71), se vio liberada en sus últimos expedientes de todo el caserío tradicional que la envolvía. Liberaciones sistemáticas que se dieron, sin excepción, en las numerosas actuaciones sobre murallas que se acometen entonces. La muralla de León (1962-72) fue así liberada de las edificaciones que se le adosaban en

su mayor parte, puesto que otras, las menos, fueron conservadas, más por inexistencia de crédito o tiempo que por unos criterios firmes. Obras similares de liberación se dieron en la muralla de Zamora (1956-75), a las que hay que añadir las reconstrucciones puntuales en su cercana puerta de Doña Urraca, para recuperar la zona más singular del recinto. Asimismo, en las murallas de Lugo (1949-63), en sus últimos expedientes se realizaría una campaña de liberaciones que desmontaron el caserío popular adosado y recompusieron sus lienzos.

Otro tipo de liberaciones consistió en desnudar las fábricas interiores de los templos para recuperar la perdida "autenticidad" de la piedra vista (por otro lado falsa), una actitud que ya se había visto en años anteriores pero que ahora fue retomada con mayor encono. Fueron desnudados de sus históricos recubrimientos muchos edificios, eliminando revocos, estucos y hasta pinturas que no gozaron del reconocimiento artístico necesario para su mantenimiento, en virtud de una visión más "fidedigna", a las que se añaden las necesarias labores de recomposición de sus descubiertas fábricas, como sucedió en la iglesia de Santa María de Gradefes (León, 1966-71), San Pedro de Dueñas (León, 1968-72), o en la iglesia del monasterio de Armenteira (Lugo, 1963).

A pesar de seguir confiando sus intervenciones bajo las mismas claves historicistas y arqueológicas que hasta entonces habían regido sus actuaciones anteriores, en los años finales se denota, en cambio, una consciente introducción de nuevas tecnologías, que fueron adoptadas con el único condicionante de que no quedaran vistas. La confianza ciega en los modernos materiales y el uso arbitrario de estos elementos provocó con el tiempo nuevas patologías que añadir a muchos de los edificios que por estas fechas vieron renovados sus cubiertas, fábricas, o afianzadas sus estructuras con extrañas soluciones, entendidas desde una supuesta modernidad, que introdujeron variables desconocidas y, en muchos casos, incompatibles. Fue el momento de las láminas de hormigón armado que se superponían al trasdós de las bóvedas para asegurar su estabilidad, pero que traicionaban el sistema constructivo original, además de modificar por completo el comportamiento estructural de las bóvedas inferiores y que quedaban "colgadas" de la lámina superior. Esta dudosa panacea fue aplicada, entre otros casos, en la segunda fase sobre la iglesia de Horta (Zamora, 1960-68). Excesos estructurales como en las vigas de atado de los nervios de las bóvedas que se dispusieron en la iglesia de San Rosendo de Celanova (Orense, 1963-66), que quedaban nuevamente ocultas en su trasdós y, según Pidal, "no modifican elemento alguno estructural o estético del monumento". Operación similar a la empleada en la iglesia del monasterio de Osera (Orense, 1958-60). En la misma línea de procedimientos, la iglesia del monasterio de Acebeiro (Pontevedra, 1959-63), fue consolidada en

su cabecera mediante una traumática viga de hormigón armado, que esta vez quedaría vista y bien diferenciada del resto de la iglesia²⁵.

En el monasterio de Guadalupe, el incremento de la asignación económica a partir de los años 60 alumbró un nuevo horizonte en donde la planificación de actuaciones de más envergadura llevaría la revisión formalista de su arquitectura y la efectiva búsqueda de su "idea de monumento". Pidal mantenía firme su propósito de hacer de Guadalupe un lugar de encuentro y peregrinación, simbólico y cultural, enclavado en su idílico entorno natural. Las definitivas liberaciones de las molestas celdas jerónimas iban reconfigurando la silueta original del monasterio (1965-67), a la vez que se recomponían las torres y chapiteles devolviendo la imagen de fortaleza medieval que nuestro arquitecto había considerado como auténtica²⁶.

Conclusión

Como se deduce del repaso a su trayectoria profesional y sus diferentes etapas, las numerosas experiencias metodológicas de Menéndez-Pidal estuvieron siempre avaladas por su método de intervención, fruto de su particular visión de la restauración arquitectónica. Fraguado en sus primeros años y consolidado con la superación de los desastres bélicos y el conocimiento, bajo su propia experiencia, de la inoperancia del discurso "científico", su método deductivo se convirtió en su más sólida apoyatura, por encima de cualquier vinculación ideológica. Como se ha comentado, el método de Menéndez-Pidal se apoyó en la investigación histórica y arqueológica para, a través de un proceso analítico-deductivo, desentrañar el estado prístino del monumento. Los datos extraídos en sus observaciones e investigaciones eran contrastados con los deducidos mediante las comparaciones con otros ejemplos similares en busca de la etapa histórica más veraz y convincente a la que dirigir la restauración.

25 Asimismo, el cambio de materiales de cubierta, de madera a acero laminado, era común en estos años, siempre que éstas soluciones quedaran ocultas entre la techumbre y el tejado; así, por ejemplo, se actuó en la torre campanario de la iglesia de Santa María del Azoque (Zamora, 1968). La iglesia del monasterio de San Miguel de Castañeda (Zamora, 1946-63), vería reformada en sus últimos expedientes gran parte de su cubierta con una endeble solución, completamente ajena a la original, de tabiques de ladrillo hueco doble apoyados sobre el trasdós de las bóvedas; una fórmula que sería muy empleada en estos últimos años. Como en la iglesia del monasterio de Santa María de Meira (Lugo, 1961); la iglesia del monasterio de Santa María de Melón (Orense, 1961); o en la iglesia del monasterio de Santa María de Armenteira (Pontevedra, 1956-68).

26 También se dieron, en los últimos expedientes, reformas de las estructuras originales con materiales modernos, el claustro Mudéjar cambió sus viejas armaduras de madera por otras de hierro enrasillado (1965), que habían de quedar ocultas, claro está. Idéntica operación que se amplió a la iglesia (1968-69), demostrando la confianza plena en este novedoso, y desconocido, sistema; y en el camarín de la Virgen (1970), "para asegurar de modo definitivo la estabilidad de la bóveda". Modificaciones estructurales que también sufrieron por estos años finales, la torre de las Campanas (1972), y las celdas próximas a la sacristía de Zurbarán y San Jerónimo (1974), mediante "encamisados" y vigas de hormigón armado que suplementaron, artificioamente, las tradicionales construcciones de ladrillo y piedra.

Fue un método entendido desde una doble estrategia científica y artística: científica por sujetarse a sus investigaciones (e interpretaciones) históricas y arqueológicas; y artística porque el resultado final había de poseer una coherencia estética capaz de comunicar la cualidad plástica de la obra (la plasticidad del edificio). Y en ello se incluye el concepto de belleza. Menéndez-Pidal fue muy consciente de que los edificios debían recuperar, o en su caso conservar, su belleza como mejor instrumento para mantener su carácter y consolidar su permanencia en el tiempo. Así, para conseguir este fin, los elementos perdidos o deteriorados podrían ser sustituidos por otros idénticos, o incluso mejorados, más "auténticos", en busca de su "estado original" ideal, o ese estado mejorado, más bello, a donde dirigirse a través de su restauración.

Por encima de corrientes y tendencias Menéndez-Pidal siempre admitiría la legitimidad de la "restauración" como hecho necesario para devolver la pérdida "integridad" del edificio y asegurar la perduración de su belleza en el tiempo. Pero fue una intervención siempre contenida dentro de algunos límites, marcados por sus propias deducciones, al margen, en muchos casos, de la fidelidad a la historia y con ello al valor documental, lo que le indujo a caer con frecuencia en el "falso histórico". La experiencia de los sucesos bélicos le llevaron a entender el concepto de "valor artístico", lo que hemos llamado la "belleza del edificio", como argumento prioritario, por encima del "histórico", anticipándose a los enunciados que años más tarde introdujera Cesare Brandi, con su *teoría del restauro* y el aporte, tras la Segunda Guerra Mundial, de la "restauración crítica".

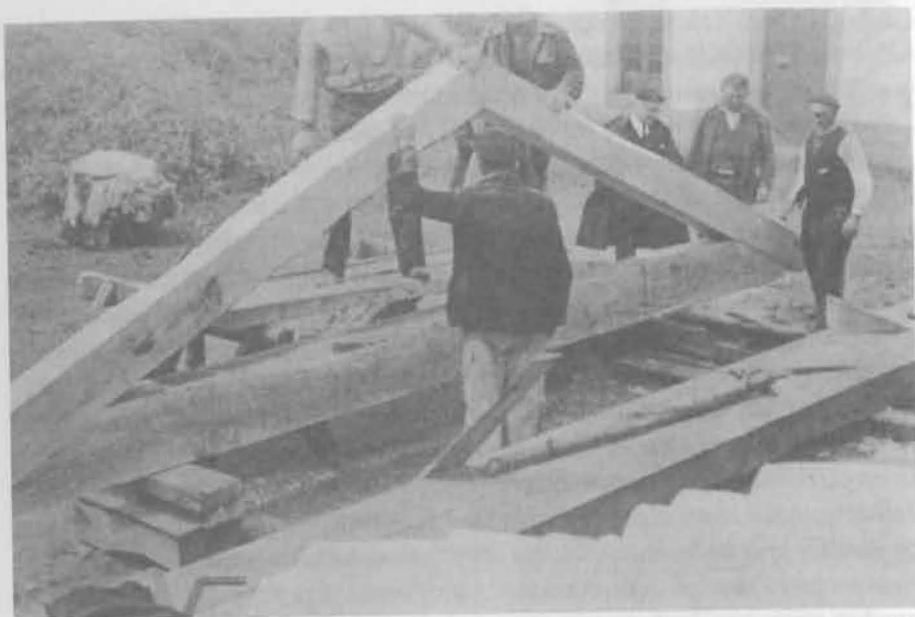
Podemos afirmar que su marcado historicismo y su tozuda búsqueda arqueológica del "estado original" le privaron de caer en los excesos de la modernidad por "distinguirse de lo viejo". Menéndez-Pidal más bien indagó a través de sus restauraciones la trabazón lógica, rigurosa y bella con lo antiguo. Para ello, la permanente búsqueda de materiales que se ajustaran en continuidad con la fábrica existente, para no alterar las cualidades formales y cromáticas del conjunto, fue una constante en su metodología. Y de este modo, si las aportaciones imitativas estaban permitidas para no desentonar con el edificio original, las reconstrucciones estuvieron justificadas, según Pidal, en casos excepcionales como una guerra o un colapso puntual. La superación de los traumáticos acontecimientos de la Guerra Civil le habían aportado la seguridad de este juicio, a priori arriesgado, pero que las intervenciones de posguerra le fueron indicando. Así lo atestiguan la Cámara Santa de la catedral de Oviedo (1938-42) o la torre de San Tirso de Sahagún (León, 1949-72), que fueron restituidas íntegramente ambas, "hasta en sus últimos detalles", mediante un proceso científico y arqueológico. Si bien estas actuaciones pueden estar justificadas por la verosimilitud empírica de su procedimiento, otros casos, como las reconstrucciones de las ruinas de Santa María de Bendones

(Oviedo, 1958-71), o las del campanario de San Pedro de Nora (1952-64), ofrecieron serias dudas sobre la fortaleza de su propio método, traicionado por la imperiosa búsqueda de un resultado tan preconcebido como artificioso.

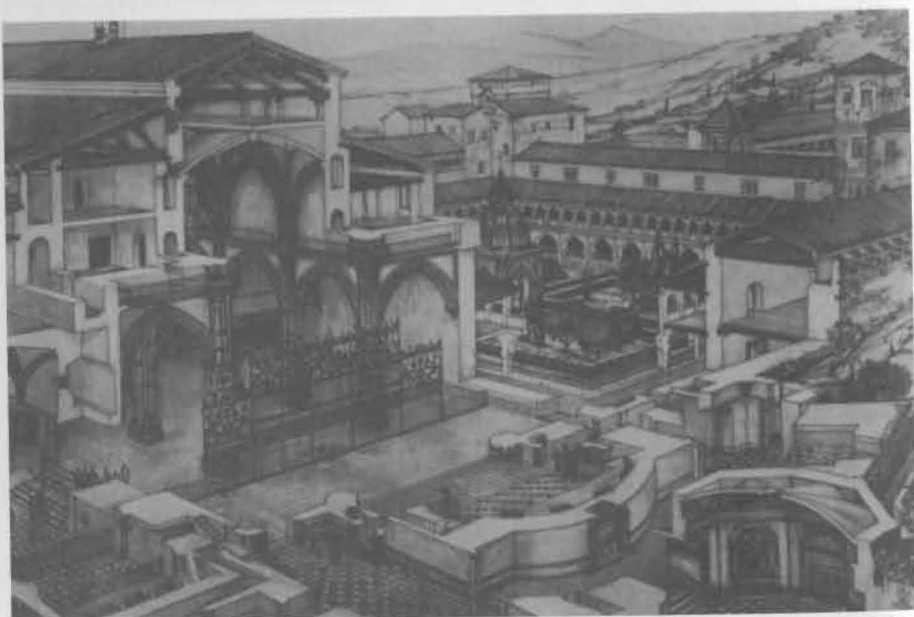
En definitiva, hubo un ancho campo de experimentación entre las diversas sensibilidades que acompañaron la evolución metodológica de Menéndez-Pidal, que supo explorar a fondo con sus numerosas intervenciones. Su habilidad estribó en su capacidad por no aceptar un único criterio como dogma, sino beneficiarse de todos aquellos que fueran fructíferos y relevantes, entendidos como acumulativos o alternativos y no como excluyentes. A pesar de los excesos interpretativos que salpicaron buena parte de sus intervenciones sobre los monumentos, fundamentalmente en su última etapa, no por ello hemos de restar crédito a otras muchas afortunadas actuaciones que nos deparó su personal entendimiento de la restauración. Quizás la más trascendente de las críticas se halle en su error, común en esa época, de entender su intervención como algo aislado y definitivo en la historia del monumento. Muchas de sus intervenciones trataron de restituir la obra de arquitectura a un estado completo, perfecto y cerrado, en algunos casos con las discriminaciones propias de la práctica moderna, pero en muchos otros, con las licencias contempladas en su particular metodología. La seguridad en sus planteamientos y su conocimiento profundo de los monumentos le hicieron verse a sí mismo capacitado para devolver el edificio a su momento culminante, sin comprender su verdadero papel de eslabón en la larga cadena de intervenciones que configuran la tutela de cada ejemplo.



1. Luis Menéndez-Pidal y Álvarez. En: Caso, Francisco de; Cuenca, Cosme; García de Castro, César; Hevia, Jorge; de la Madrid, Vidal; Ramallo, Germán. "La Catedral de Oviedo", 2 vols. Ediciones Nobel, Oviedo, 1999.



2. Luis Menéndez-Pidal (el tercero por la derecha) durante los trabajos de restauración de San Salvador de Priesca, 1939. "Asturias: Destrucciones habidas en sus monumentos durante el dominio marxista. Trabajos de protección y restauración efectuados o en proyecto". Revista Nacional de arquitectura (RNA), nº 3, Madrid, 1941.



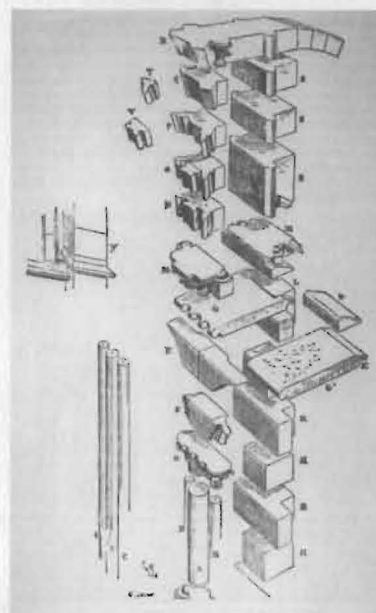
3. El monasterio de Guadalupe, axonometría seccionada. Luis Menéndez-Pidal, 1933. "Recuerdo de las primeras obras realizadas en los monumentos". Archivo Español del Arte (AEA), nº 168, XLII, 1969.



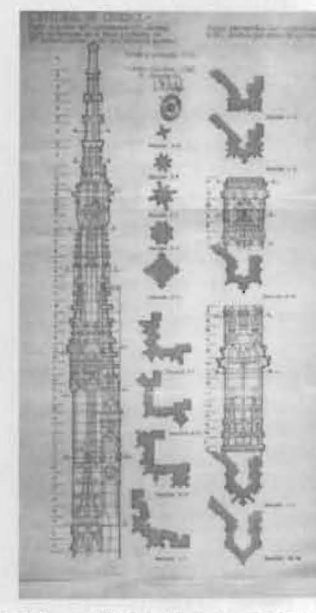
4.1. Catedral de Cuenca, proyecto de fachada. Vicente Lampérez, 1907. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



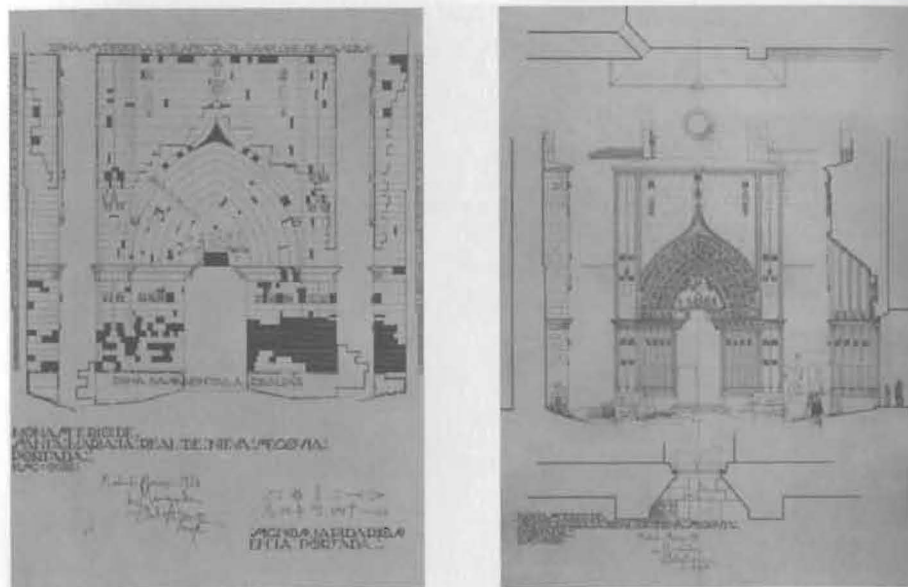
4.2. Alhambra de Granada, estado tras la restauración de Leopoldo Torres Balbás, 1934. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



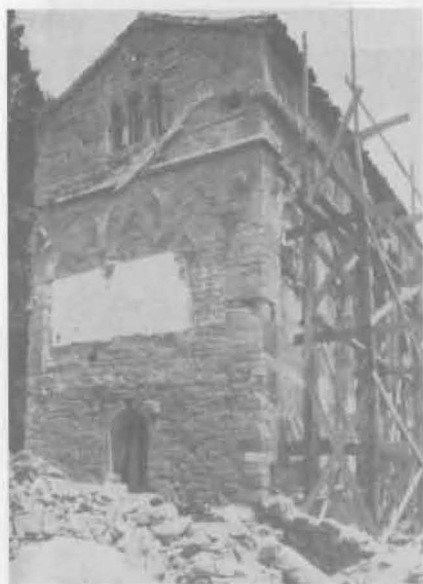
4.3. *Dictionnaire raisonné de l'architecture française...*, Eugène E. Viollet-le-Duc, 1854-1886.



4.4. La catedral de Oviedo, proyecto de reconstrucción de un pináculo. Luis Menéndez-Pidal, 1943. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



5. Iglesia de Santa María la Real de Nieva, Segovia. Estado previo (izda); proyecto de restauración (dcha). Luis Menéndez-Pidal, 1924. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



6.1. Santa María del Naranco durante el proceso de liberaciones. Foto Menéndez-Pidal. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



6.2. Santa María del Naranco, tras las liberaciones de Menéndez-Pidal, 1935. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



6.3. Iglesia de Santa María del Naranco, fachada oriental, proyecto de restauración. Luis Menéndez-Pidal, 1949. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



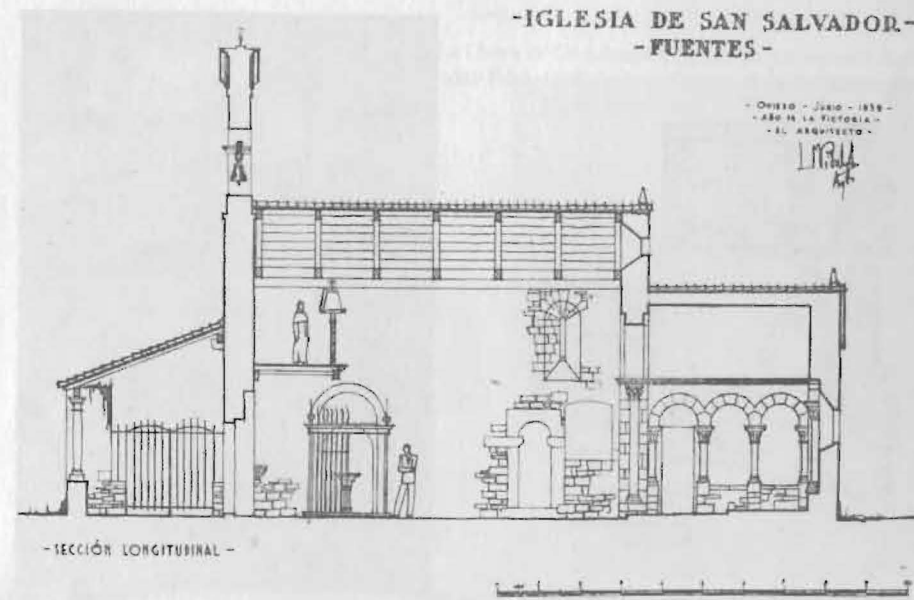
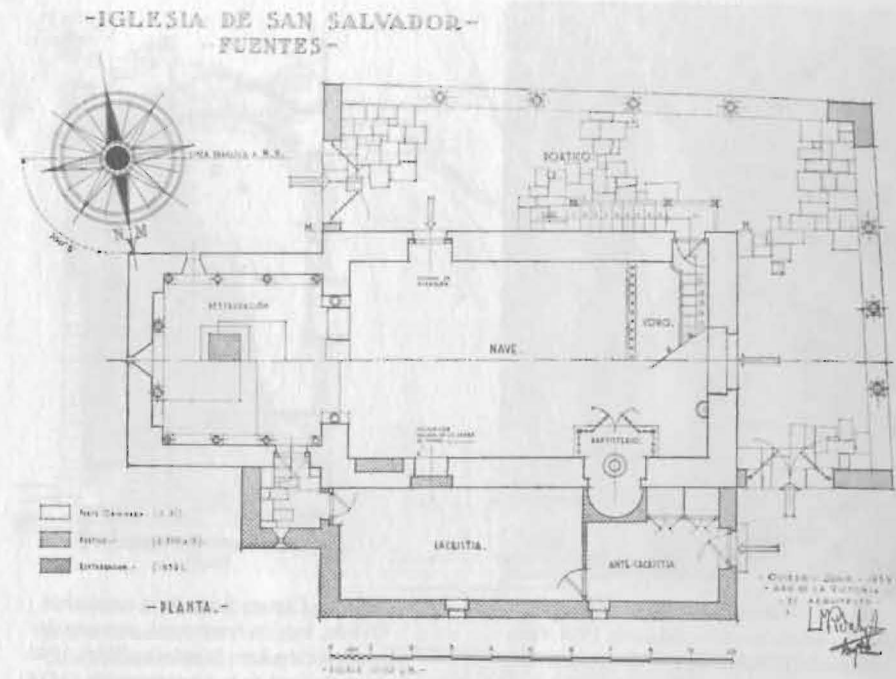
7. El monasterio de Guadalupe, planta general. Luis Menéndez-Pidal, 1934. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



8.1. Iglesia de San Pedro de Nora tras el incendio de sus cubiertas, 1936. RNAn3_1941-AS_SPedroNora_ft01.jpg. "Asturias: Destrucciones habidas en sus monumentos durante el dominio marxista. Trabajos de protección y restauración efectuados o en proyecto". Revista Nacional de arquitectura (RNA), nº 3, Madrid, 1941.



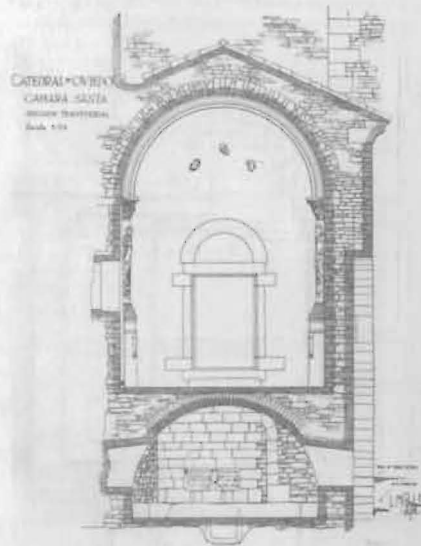
8.2. Iglesia de San Salvador de Fuentes tras su incendio, 1936. RNAn3_1941-AS_SSalvadorFuentes_ft01.jpg. "Asturias: Destrucciones habidas en sus monumentos durante el dominio marxista. Trabajos de protección y restauración efectuados o en proyecto". Revista Nacional de arquitectura (RNA), nº 3, Madrid, 1941.



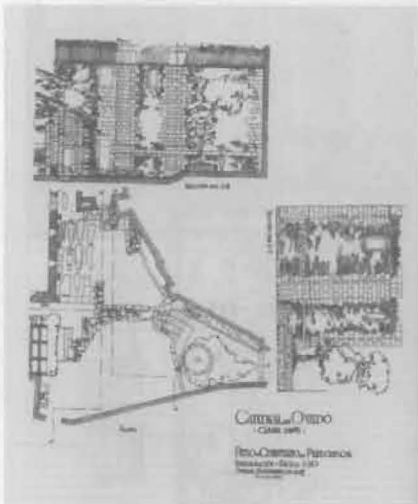
9. Iglesia de San Salvador de Fuentes, proyecto de restauración, Luis Menéndez-Pidal, 1939. RNAn3_1941-AS_SSalvadorFuentes.jpg. "Asturias: Destrucciones habidas en sus monumentos durante el dominio marxista. Trabajos de protección y restauración efectuados o en proyecto". Revista Nacional de arquitectura (RNA), nº 3, Madrid, 1941.



10.1. La Cámara Santa de la catedral de Oviedo, estado tras la voladura de 1934. Foto Alejandro Ferrant. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



10.2. La Cámara Santa de la catedral de Oviedo, sección transversal, proyecto de reconstrucción, Luis Menéndez-Pidal, 1940. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



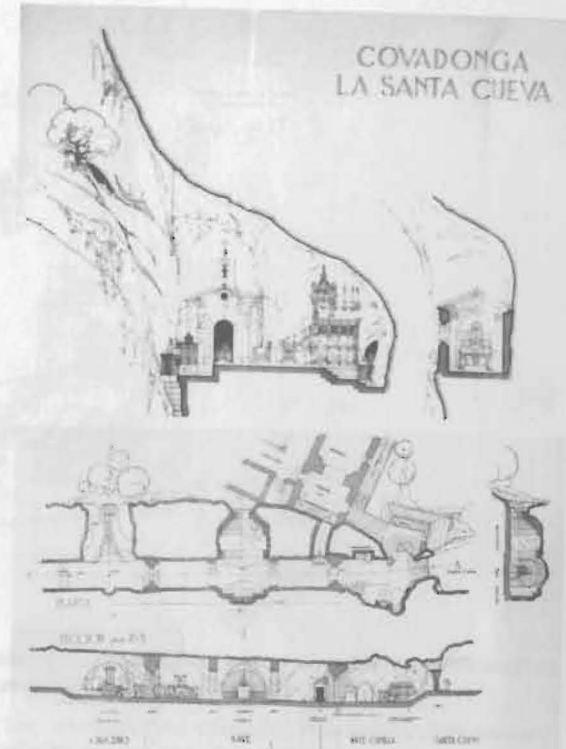
10.3. La Cámara Santa de la catedral de Oviedo, cementerio de peregrinos, proyecto de intervención. Luis Menéndez-Pidal, 1943. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



10.4. La Cámara Santa de la catedral de Oviedo después de la reconstrucción, 1945. Foto Luis Menéndez-Pidal. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



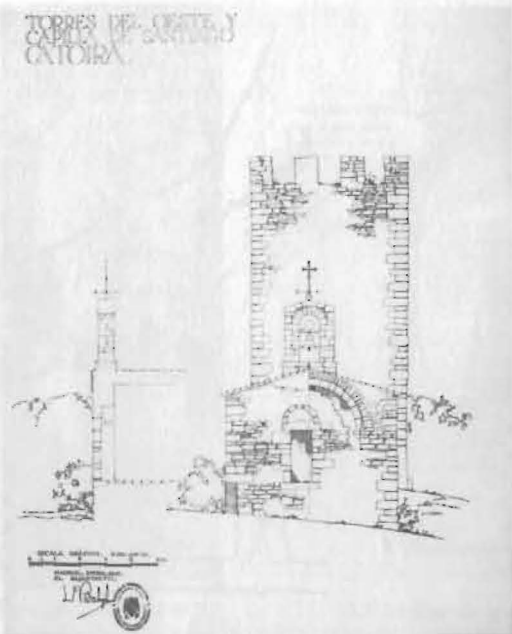
11.1 Proyecto de restauración de la aguja de la catedral de Oviedo, Luis Menéndez-Pidal, 1944. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



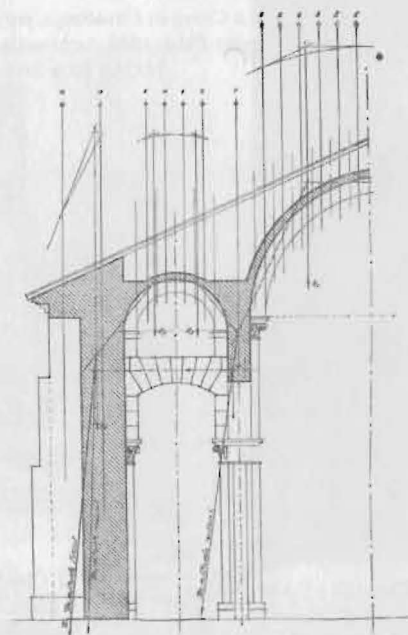
11.2. La Cueva de Covadonga, proyecto de intervención. Luis Menéndez-Pidal, 1940. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



12. Catedral de Zamora, proyecto de restauración del cimborrio, Luis Menéndez-Pidal, 1948. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.

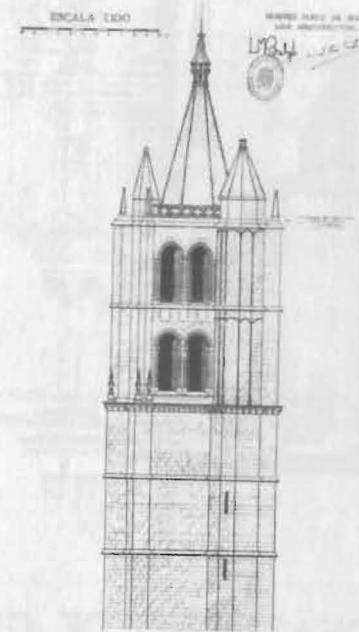


13. Torre del Oeste de Catoira y capilla de Santiago, Luis Menéndez-Pidal, 1945. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



14. Iglesia de Santa María del Campo, estudio estructural de reparto de esfuerzos, Luis Menéndez-Pidal, 1945. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.

CATEDRAL DE LEON TORRE VIEJA

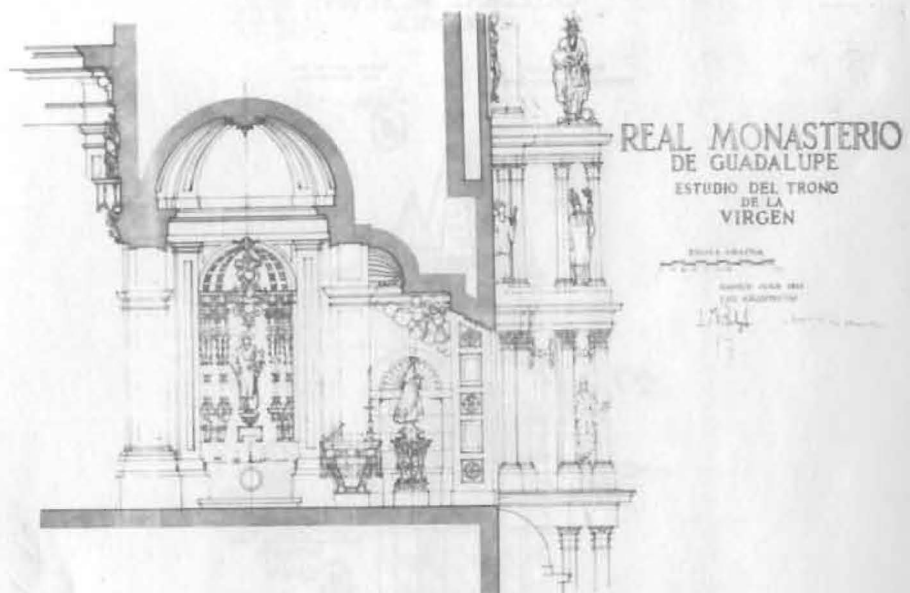


15. La catedral de León, torre Vieja. Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla, 1949. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.

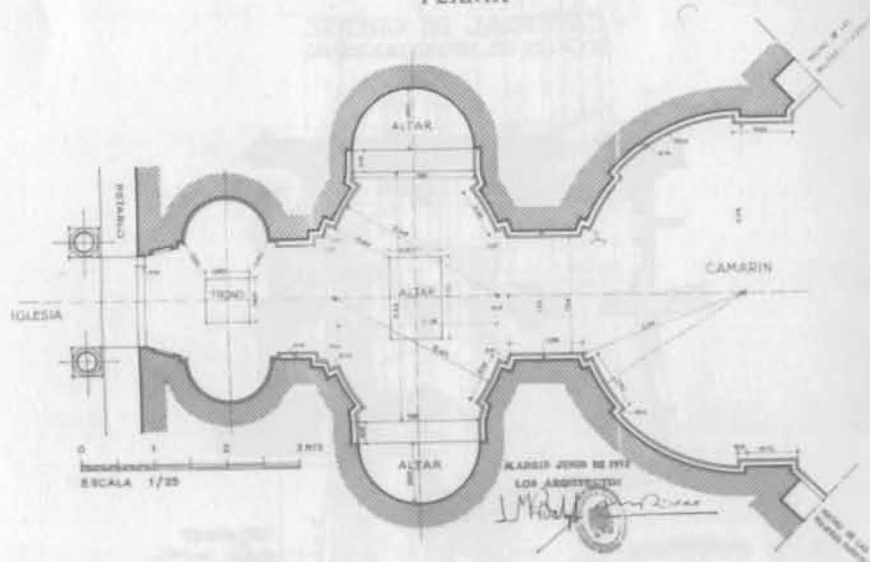
CATEDRAL DE ORENSE LOCALES DEL MUSEO DIOCESANO



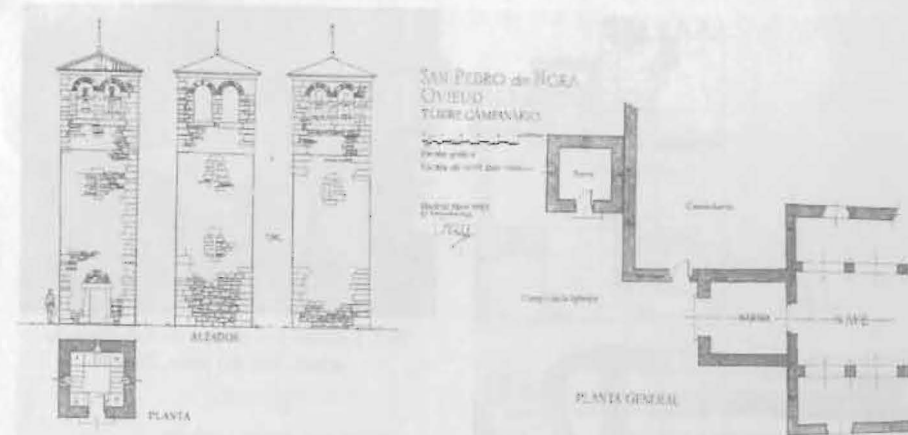
16. Catedral de Orense, proyecto de adaptación de locales para el museo Diocesano. Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla, 1954. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



REAL MONASTERIO DE GUADALUPE
ESTUDIO DEL TRONO DE LA VIRGEN
PLANTA



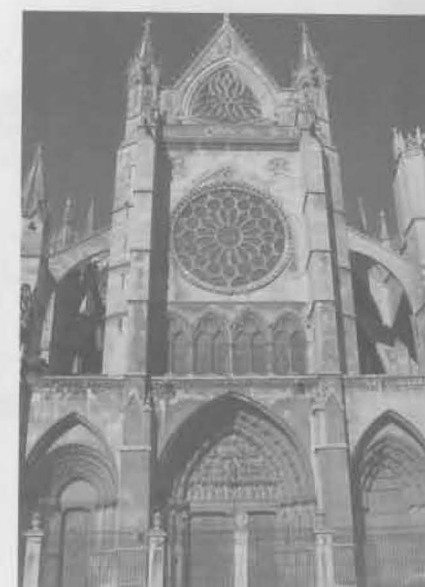
17. Monasterio de Guadalupe, estudio de trono de la Virgen, Luis Menéndez-Pidal, 1952.
Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



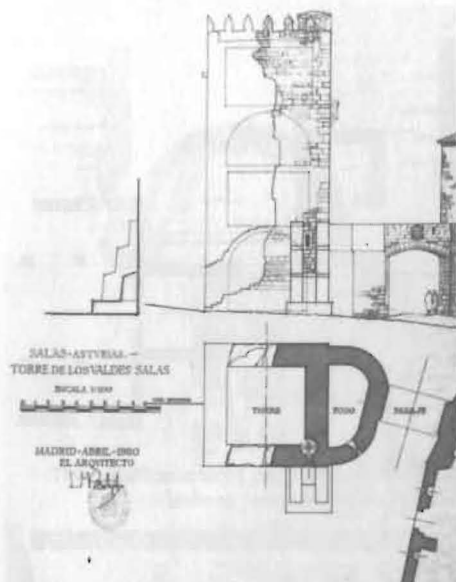
18. Proyecto para la nueva torre campanario de San Pedro de Nora, Luis Menéndez-Pidal, 1957.
Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



19.1. La catedral de León, hastial meridional antes de la recomposición, 1885. González-Varas Ibáñez, Ignacio. "La Catedral de León. Historia y restauración (1859-1901)".
Monteleón, León, 1993.



19.2. La catedral de León, hastial meridional ya reformado. Foto del autor.



20.1. La torre de Salas, proyecto de reconstrucción, Luis Menéndez-Pidal, 1960. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



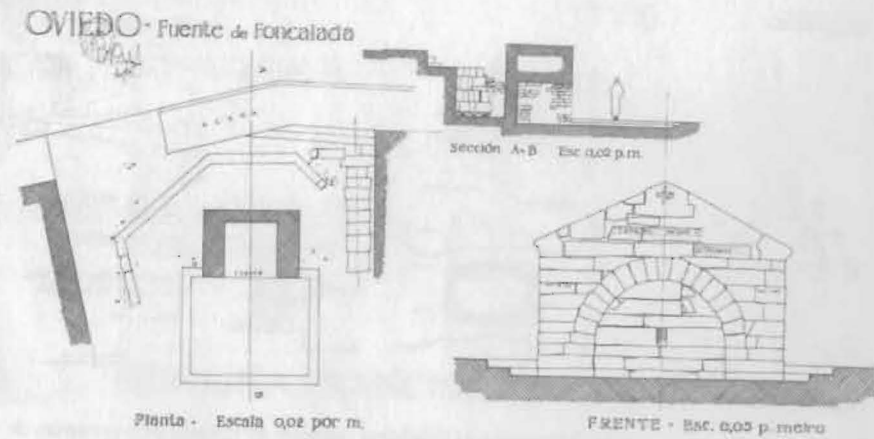
20.2. La torre y el palacio de Salas, estado actual, foto del autor, 2004.



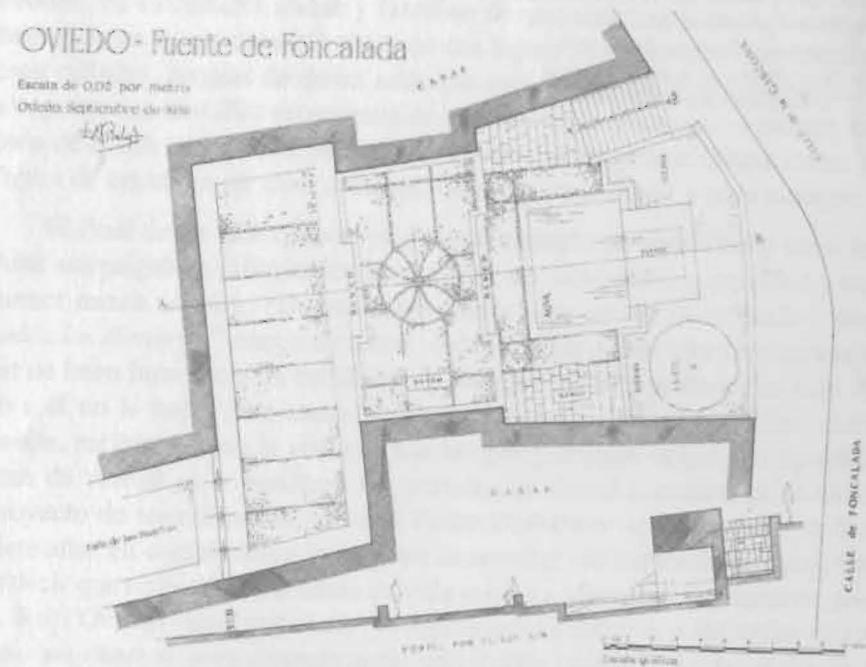
21.1. Restos de la iglesia de Santa María de Bendones, fachada meridional, Foto Luis Menéndez-Pidal, "La reconstrucción de Santa María de Bendones". Instituto de Estudio Asturianos (IDEA), Oviedo, 1974.



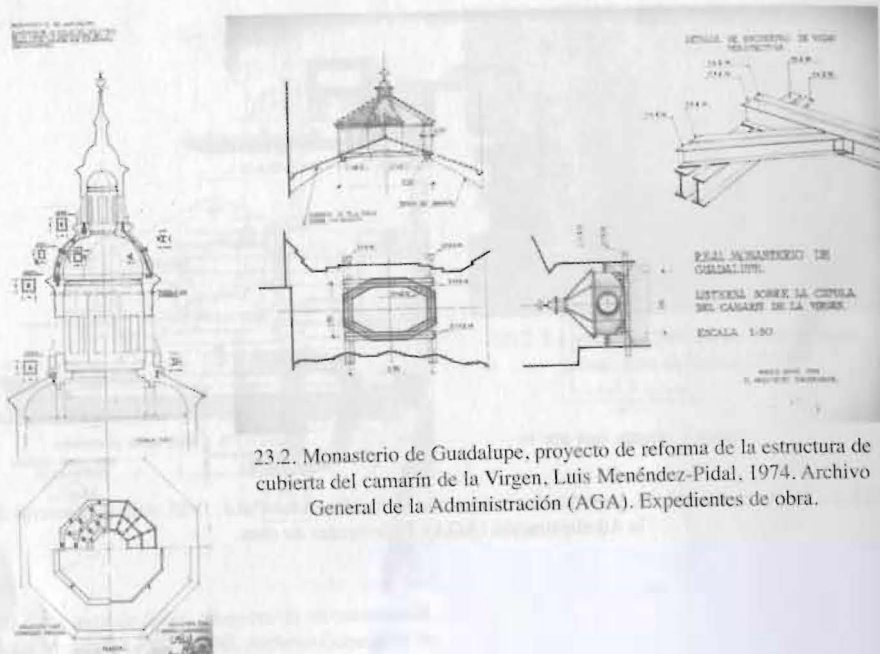
Iglesia de Santa María de Bendones, proceso de reconstrucción del nartex y capillas laterales, Luis Menéndez-Pidal, 1965. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



22.1. La fuente de Foncalada, proyecto de restauración, Luis Menéndez-Pidal, 1958. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



22.2. La fuente de Foncalada, proyecto de restauración y adecuación del entorno, Luis Menéndez-Pidal, 1958. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.



23.2. Monasterio de Guadalupe, proyecto de reforma de la estructura de cubierta del camarín de la Virgen, Luis Menéndez-Pidal, 1974. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.

23.1. Monasterio de Guadalupe, proyecto de zunchado y sustitución del entramado de la estructura de cubierta del camarín de la Virgen, Luis Menéndez-Pidal, 1974. Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de obra.